



COVID-19 y la situación actual

CONTRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CMEH



Centro Mundial de Estudios Humanistas

Abril 2020

Documento del Centro Mundial de Estudios Humanistas sobre la pandemia COVID-19	2
Introducción:	3
La situación actual	3
Mirando hacia el futuro	5

Contribuciones

Después del Coronavirus ¿queremos que el mundo de mañana sea igual al de ayer? - <i>Philippe Moal</i>	7
El Covid-19 y la representación de lo universal - <i>Vito Correddu</i>	9
Entre el temor y la rebelión contra la muerte - <i>David Sámano</i>	12
Sobre el vacío, el relato y el horizonte - <i>Ismael Cabrerizo Cebrian</i>	15
Aporte sobre la situación actual - <i>Daniel León</i>	22
Reflexiones sobre la pandemia del COVID-19 - <i>Angélica Soler</i>	24
Reflexiones de Cuarentena - <i>Daniel Mauricio Rodríguez Peña</i>	27
Interpretación de la situación actual - <i>C.E.H Nueva Civilización</i>	29
El evento COVID-19 y una perspectiva de especie - <i>Carles Martín</i>	32
El momento humanista en relación al momento del caos - <i>Javier Belda</i>	41
Aporte sobre situación actual del Corona Virus - <i>Manuel Villalobos</i>	46
El confinamiento de la mirada - <i>Raquel Paricio García</i>	47

Documento del Centro Mundial de Estudios Humanistas sobre la pandemia COVID-19

“A primera vista da la impresión de que, cuando el ser humano o incluso sus antepasados, llegaron a un callejón sin salida, sucedió como si del cielo hubiera bajado un aura de iluminación... y de repente se encontraron salidas inesperadas.”

Akop Nazaretián

"...por lo demás, este es un momento de alguna perturbación pero, desde luego, no por lo que comenten los diarios, la T.V., o los "opinadores" sino que los destinos se juegan en los cielos. ¿En qué Cielos? Poco a poco lo iremos entendiendo y poco a poco iremos llamando a las puertas que hay que llamar. Para terminar, no se vaya a creer que el mundo está en peligro. Es una desproporción creer que unos petarditos infantiles y otras delicias pueden detener la vida y la inteligencia de este planeta. Son, simplemente, sarampiones de crecimiento de una especie infantil, sin manejo de sí misma."

"Sursum corda", elevad vuestros corazones...

Silo

INTRODUCCIÓN:

Al final de 2019 aparece un nuevo coronavirus, el SARS-CoV-2, de letalidad estimada inferior a otros virus recientes, pero de alta transmisibilidad en una larga fase asintomática inicial. A principios de 2020 se califica ya a esta enfermedad, llamada COVID-19, como pandemia, lo cual hace prever un colapso de las estructuras sanitarias a nivel mundial. No hay inicialmente un tratamiento eficaz conocido y el posible desarrollo de alguna vacuna tomará previsiblemente más de un año aún, de modo que solamente el distanciamiento físico y las medidas de restricción al movimiento humano permiten atenuar el impacto sobre los recursos de salud de los estados. Esto implica el cese o la disminución significativa de las actividades sociales y económicas, no consideradas como esenciales para la supervivencia del conjunto social. Hasta que aparezca un tratamiento eficaz o una vacuna, el camino biológico hasta la adquisición de una inmunidad de grupo puede tomar largo tiempo, a costa de un altísimo número de víctimas directas e indirectas. Se plantea el dilema entre el necesario cuidado de la salud, tal como era entendida hasta el momento, o el mantenimiento de la economía. Este dilema tensiona a la sociedad fuertemente en el momento de este análisis, cuando aún gran cantidad de la población se encuentra confinada en sus domicilios, pero las consecuencias materiales previsibles amenazan con ser devastadoras. En este momento de grandes incertidumbres, en que no hay previsiones fiables y en que la Ciencia está aún buscando soluciones, hacemos este intento colectivo de extraer algunas conclusiones, desde el punto de vista del Nuevo Humanismo.

LA SITUACIÓN ACTUAL

Vivencias personales

Debido al confinamiento y al silencio físico que hoy rodea a gran parte de la población, las percepciones internas ocupan mayor espacio mental y caemos en cuenta de anhelos y deseos postergados, apareciendo a veces mucha creatividad y también a veces, contradicción y violencia.

Ante la proximidad de la muerte, emergen como prioridades la vida y la salud individual, así como la de otros. Se hace evidente la importancia del conjunto, a través del cuidado y la solidaridad, y todo esto está haciendo retroceder al individualismo.

Es en presencia de la finitud cuando se derrumban las creencias. Suceden cosas que nunca creímos que podían suceder, y aparece cierto vacío que hace que podamos ver la realidad de otra manera.

Por otra parte, ya no podemos vivir como si la muerte no existiera. Se ha roto esa ilusión que solía acompañarnos permanentemente. Y si bien esto incorpora una sensación de inestabilidad, de gran incertidumbre y temor frente al futuro, por otro lado nos ayuda a vivir con más intensidad el momento presente.

El futuro, que se ha tornado imprevisible, nos invita a elaborar nuevas respuestas, abandonando la perspectiva lineal del pasado.

Las imágenes oscuras sobre el futuro se suceden a diario, pero aparece la oportunidad de producir cambios significativos en la propia vida.

La conciencia del ser humano, que se ha desestructurado parcialmente, que no encuentra datos de memoria que podrían ofrecer soluciones, obliga a imaginar nuevas alternativas, abre la posibilidad de una nueva configuración en un nivel superior.

Muchos experimentan una fuerte necesidad de orientación, pero este vacío podría ser llenado por más irracionalidad y oscurantismo.

No obstante, la bandera por la preservación de la vida se levanta por vez primera en todo el mundo de manera simultánea. Hay un anhelo de rebelión contra la muerte y contra el absurdo nihilismo que ella representa.

Lo que nos da cierta esperanza, es que hoy la Humanidad se percibe más unida. Ha aumentado la cohesión entre las conciencias individuales y esto acrecienta la conciencia de unidad del conjunto. Podría decirse que la Humanidad se ha dado cuenta de su propia identidad.

La anterior visión de corto alcance ha dado paso a una representación Universal, donde todo encaja. De repente, cada uno existe y es importante para los demás. “Nos salvamos juntos o no se salva nadie”. El tiempo de confinamiento ha demostrado que otro tipo de vida es posible, abriendo paso a la reflexión. La necesidad de un mundo mejor se ha instalado en el conjunto humano.

La situación social

En el plano social nos encontramos con un paisaje nunca visto, que hoy es visto por todos.

La máquina infernal que era este sistema, aparentemente invencible, comienza a resquebrajarse. Los engranajes de la economía se atascan, y se ve amenazado el sistema de relaciones sociales y económicas. Se abre la oportunidad de un cambio, una ventana hacia un nuevo amanecer.

Como antes, pero ahora más fuertemente, se evidencian dos direcciones mentales: una es solidaria y pone al ser humano como valor central; la otra sigue siendo individualista y pone a la economía - la ganancia - como primario.

Avanzan nuevos patrones en las relaciones diplomáticas, y la OMS se convierte en referencia mundial. Se observa una tregua en conflictos armados en diferentes áreas del planeta, así como la suspensión y revisión de importantes maniobras militares.

En países gobernados por la derecha, se propuso inicialmente evitar medidas de aislamiento social, para no detener la economía, y “que cada uno decida qué hacer frente a la epidemia”. Se propuso esta “salida” de neto corte individualista, pero la avalancha subsiguiente de contagios y muertes, dejó en claro que no cabían salidas individuales. Tuvieron que retroceder y regresar al viejo estado que hace muy poco pretendían dismantelar.

La pandemia ha puesto en evidencia que ese dismantelamiento estatal tuvo como resultado el deterioro de los sistemas públicos de salud. La población quedó indefensa, cosa que no deberíamos olvidar cuando logremos salir de esta crisis.

Analizando el amplio período de tiempo durante el cual se produjo el desarrollo de la vida en el planeta, diversos investigadores han llegado a la conclusión de que precisamente en este siglo estamos llegando a una "singularidad", luego de la cual nada volverá a ser como antes. Los cuatro mil millones de años de evolución de la vida han de resolverse en los próximos decenios, para bien o para mal, y la respuesta de la especie ya no depende de la biología sino del desarrollo de su conciencia. A lo largo de la evolución de la vida se advierte una tendencia a ganar cada vez más autonomía, expresada en la auto organización distintiva de los seres vivos. Es una tendencia hacia la libertad, que alcanza en la humanidad su forma más desarrollada, abandonando el mecanicismo de la naturaleza y haciendo de la intencionalidad su "flecha evolutiva".

Un cambio es posible pero ¿Queremos volver a la normalidad de antes? ¿Podremos distinguir entre evolución e involución?

MIRANDO HACIA EL FUTURO

¿Qué sucederá después que se detenga la pandemia?

Seguramente, habrá una pugna entre quienes quieren lograr un cambio de sistema y las élites que tratarán de mantener sus privilegios. Los humanistas estamos entre los primeros. Aspiramos a una Nación Humana Universal.

El proyecto de la Nación Humana Universal podrá concretarse en la medida en que el ser humano se constituya como valor central. Este es un cambio que debe producirse en la conciencia de amplias capas de la población, de manera que las diferencias étnicas, nacionales, ideológicas, confesionales, de clase social, etc., se conviertan en factores secundarios frente a la esencial igualdad que supone el pertenecer a la especie humana.

Creemos que los eventos que están ocurriendo en estos días favorecen el proceso de cambio mencionado, pues por una parte paralizan las urgencias de todos los días, posibilitando un estado de reflexión, y por otra parte ponen en evidencia que se trata de una experiencia y una amenaza común para todos los seres humanos, independientemente de las diferencias que pueden existir entre unos y otros.

Se abre la posibilidad de un cambio con dirección humanizadora. Es la posibilidad de reconocernos como especie y producir un salto en el nivel de conciencia. Si consideramos a "la humanidad" como un "ser en desarrollo", veremos que se trata de un ser emergente y en etapa de integración, en etapa de complementación creciente. Para alcanzar la belleza de la Nación Humana Universal necesita "despertar" y eliminar sus contradicciones internas, es decir, las guerras, las hambrunas, las migraciones

masivas, la increíble desigualdad económica y en general todas las formas de la violencia. Esto será únicamente posible con un salto masivo en el nivel de conciencia.

La situación actual ayuda en ese sentido, pues además de acrecentar la percepción de la humanidad sobre sí misma, ha producido un fuerte crecimiento del valor de la solidaridad. Recordemos que la solidaridad ha venido retrocediendo constantemente durante el ascenso del neoliberalismo. Súbitamente, ha comenzado a revertirse esa tendencia, y muchos han comprendido que “dar es mejor que recibir”. El momento exige esa mirada integral y comunitaria. Hay que favorecer el intercambio, los apoyos mutuos, los espacios convergentes. Lo mejor del ser humano saldrá a la luz cuando se extienda la Regla de Oro como referencia: “Trata a los demás como quieres que te traten a tí”.

Mientras tanto, podemos señalar algunas propuestas concretas que pueden servir como pasos intermedios para avanzar hacia la Nación Humana Universal: salud y educación públicas y gratuitas, renta básica universal, reducción del armamentismo y redefinición del rol de las fuerzas armadas, reducción drástica de gases de efecto invernadero, desarrollo de energías renovables no convencionales (eólica, solar, etc.), respeto creciente por los Derechos Humanos, mayor protagonismo de los organismos de coordinación mundial y transformación del Consejo de Seguridad de la ONU. En general, tendremos que priorizar el "crecimiento" de la gente (salud, educación, calidad de vida) por sobre el crecimiento de las "cosas".

Como principios orientadores de la transformación social, a mediano y largo plazo, proponemos: 1- replanteo de la relación capital-trabajo, 2- transformación de la actual democracia formal en democracia real, 3- descentralización del poder político, económico y administrativo, 4- recuperación de una relación no destructiva con la naturaleza.

Tratemos de ver un poco más allá del momento actual... abriendo el futuro. Como ya hemos comentado, múltiples evidencias señalan que el proceso evolutivo que nos ha traído hasta aquí, está llegando a su fin. Como resultado de este proceso, un nuevo ser humano debe emerger, con otros valores, otra sensibilidad y otro nivel de conciencia.

Es este *nuevo ser humano* el que habrá de dirigirse a las estrellas. Llevará dentro de sí los esfuerzos, anhelos, temores y esperanzas de miles de millones de precursores, que elevaron su mirada al cielo desde los lejanos albores de la prehistoria. Cuando esto suceda, habremos cumplido nuestra parte. Una nueva especie se abrirá al Cosmos, en resonancia viva con la insondable intención evolutiva universal.

Después del Coronavirus ¿queremos que el mundo de mañana sea igual al de ayer?

Por Philippe Moal

C.E.H Noesis (Madrid)

El miércoles 18 de marzo, a las 21 horas, el Rey de España habló en todas las ondas de la península mientras que en las ciudades resonaban las cacerolas de desaprobación (aunque se sentía una cierta contención).

El monarca concluyó su discurso diciendo: "Todo irá bien, volveremos a la normalidad como antes, sólo estamos viviendo un paréntesis."

¿Pero queremos volver a la normalidad de antes? ¿Queremos volver a un mundo en el que, desde hace mucho, mucho tiempo una minoría impone a todos los demás, por la tiranía económica, un modelo de sociedad injusto, violento y corrupto? Esta minoría ha demostrado que no comparten, que se consideran superiores, que ellos tienen todos los derechos y nosotros todos los deberes.

Entonces, ¿queremos volver a estas normas impuestas? Últimamente, el horror de este sistema parecía cada vez más difícil de camuflar, pero la máquina infernal nos parecía invencible, difícil de sacudir, imposible de derribar; una fuerza demasiado grande frente a nuestros miserables medios.

Pero recientemente las cosas han estado cambiando, como si los dioses vinieran al rescate ante nuestra impotencia. Un virus está sembrando el pánico en todo el planeta y los engranajes económicos -que hacen nuestra desgracia- pareciera que se están paralizando. Los mercados bursátiles están colapsando, los financieros están entrando en pánico... ¿Pero estos no son nuestros valores!

La epidemia es despiadada y mata principalmente a los viejos, el mundo del pasado, y toca poco a los niños, el mundo del futuro.

¿Es esto un mensaje, una advertencia? ¿Es un presagio de que el mundo cambiará y que no volveremos a la normalidad que se ha perdido? Es lo que sienten y temen los que aún llevan las riendas.

En cualquier caso, hoy debemos ayudar a los ancianos y a los más débiles, ayudar a los que ya no sirven para nada en este sistema inhumano y que están en la antesala de la gran partida. Debemos poner toda nuestra energía en cuidarlos y aliviarlos, como muestra de nuestra buena voluntad para los nuevos tiempos, para decir que dar es más importante que recibir.

¿Queremos que este sistema brutal vuelva y nos aplaste? ¿Es hora de decir "¡Basta!"? ¿No es esta una oportunidad para recuperar valores dignos? Tal vez es una advertencia para limpiar, borrar y reconciliar.

No hemos provocado nada, ni por las ideas ni por los sentimientos, pero estamos tocados en el cuerpo, en lo esencial, en la base. ¿No es esto también un mensaje?: la salud para todos es una de las principales prioridades.

Este mundo está enfermo porque hay personas de mala voluntad, competentes sólo en sus pequeños asuntos, individualistas, poco imaginativas e inspiradas, esas personas están obstaculizando nuestro destino e impidiéndonos evolucionar, y todo con el fin de preservar el orden establecido, hecho por y para ellos.

Estemos atentos, después de la tormenta no volvamos a este mundo de sufrimiento, aclaremos qué clase de mundo queremos, en qué condiciones queremos vivir y contemos con personas de buena voluntad, competentes, altruistas, ingeniosas, inspiradas, capaces de dar una nueva dirección a nuestro mundo. ¡Ellos son muchos! ¡somos muchos!

Observatorio de la no-violencia : <https://o-nv.org/es/>

El Covid-19 y la representación de lo universal

Por Vito Correddu

C.E.H Salvatore Puledda (Italia)

Resumen:

La pandemia de Covid-19 ha producido una aceleración y amplificación de los acontecimientos que han permitido la elevación del horizonte de las representaciones. La pandemia introdujo la representación de lo Universal. Se elevó el plan del conflicto y de las soluciones. No estamos enfrentando el nacimiento de la Nación Humana Universal, sino sus condiciones previas.

El Universal es el nuevo ámbito mayor en el que todo se encaja. Ya sea en la economía, la política, la religión, la ciencia, la filosofía, desde la esfera personal hasta la social, la esfera principal del Universal impregna todo tipo de discusión. El otro de mí, de repente, existe, no todavía como razón y sentido de mi existencia, pero a diferencia de antes no puedo evitar admitirlo en mi espacio de representación. El solipsismo ha terminado, han terminado las mónadas.

Surge la idea de que o nos salvamos juntos o nadie lo hace. Una idea tan antigua como el mundo, pero que nunca antes en la historia de la humanidad había sido tan fuerte. Esta vez no hay un Noé que salve a quien quiera del Diluvio Universal. Esta vez o subimos todos juntos al arca o ni siquiera Noé verá a la paloma volver con el olivo.

La aceleración es un componente esencial de este fenómeno y es tan alta que ni siquiera nos permite tener un juicio tranquilo y lúcido sobre lo que está ocurriendo. ¿Seremos siempre capaces de entender y distinguir entre la evolución y la regresión?

Contribución completa:

Queriendo reflexionar sobre la pandemia de Sars-Cov2 y todas las consecuencias que conlleva, es interesante preguntarse qué imágenes, qué representaciones, qué configuraciones se están moviendo e instalando, más allá de las diferentes actitudes que se puedan tener frente a ellas, ya sean de fuga o de entusiasmo (con todos los matices del caso). Tratando de responder a esta pregunta, parece que surge una imagen que aquí sintéticamente se puede definir "lo universal".

Nada nuevo, uno podría responder.

Es cierto, nada nuevo si nos referimos a su origen. Toda cultura que se refiere a sí misma se cuestiona sobre la idea de lo universal, sólo para descubrir que tal vez hay otros universales. La novedad no está en la idea en sí misma sino en su elevación por encima de los contextos culturales y en situarse o imponerse en el campo de la copresencia de los seres humanos.

No importa de qué bando estés. No importa porque ya no es un tema que se pueda cuestionar. No es que no se pueda hacer, simplemente se da como una suposición básica. El hecho de que sea negativo o positivo se considera actualmente como algo secundario, pero eso ni siquiera se discute.

A partir de esta imagen no importa si estás a favor o en contra de una determinada moneda, una determinada forma de gobierno, en el tema del medio ambiente, si crees o no en la conspiración o el apocalipsis, si la epidemia de Covid-19 está hecha por el hombre o no, si usted estás a favor o no de Trump, Sanders o Biden, si te gusta o no el modelo chino, americano o europeo. No importa si estás en contra o a favor de las armas nucleares, la guerra convencional o la paz, los combustibles renovables o fósiles. Poco importa si eres neoliberal, keynesiano, comunista o socialdemócrata, no importa para nada, porque al final a lo que te enfrentas va más allá de los límites de tu pueblo, ciudad, estado, continente, tu individualidad, tu identidad cultural o religiosa. Todo está en el campo de la representación de lo Universal.

La pandemia de Covid19 en su dimensión global, tanto en sus efectos inmediatos sobre la salud como en sus repercusiones económicas, políticas, geopolíticas, sociales y psicológicas, nos hace comprender que estamos ante un acontecimiento de una magnitud sin precedentes en el que las soluciones localistas parecen ser efímeras. Si la pandemia se manifiesta como un indicador de discontinuidad estructural, se podría decir que la representación de lo Universal es el nuevo ámbito mayor en el que todo encaja. Ya sea la economía, la política, el medio ambiente, la salud, la educación, la religión, los derechos, el trabajo, nada escapa a esta clasificación.

Después de esta aventura de Covid-19 nada será igual que antes, nada puede continuar sin tener en cuenta que estamos en un mundo donde lo que hago es, nos guste o no, bajo un horizonte planetario y universal.

Hoy en día con Covid-19 no sólo nos preguntamos cómo están nuestros seres queridos, sino que también nos preguntamos sobre las condiciones del otro que, de repente, existe. El otro, aunque sólo sea como una posible amenaza de infección, ahora existe. No puedo fingir que no haya.

También nos preguntamos qué está sucediendo en las regiones y provincias vecinas, y nos preguntamos qué está sucediendo en Europa, en Asia, en los EE.UU., en América Latina, porque cada lugar se vuelve importante ya que la pandemia podría comenzar de nuevo en todos los lugares. Nos preguntamos si las elecciones que se hacen en un determinado lugar serán útiles para el conjunto o nos veremos obligados en el futuro a cerrar los aeropuertos para no tener infecciones de retorno.

Nos preguntamos adónde debe asignarse el capital, porque no parece que las elecciones económicas anteriores nos hayan protegido de las consecuencias de esta pandemia. Pero incluso aquí nos damos cuenta de que, sin una perspectiva universal, cualquier otra respuesta es inadecuada. Nuevos patrones están avanzando en las relaciones diplomáticas. Algunas oficinas de las Naciones Unidas, como la OMS, se han convertido en un punto de referencia mundial no sólo para la recopilación de datos y la realización de estudios, sino también para la orientación y coordinación de

estrategias para contener la epidemia. Los datos, investigaciones y descubrimientos se comparten a nivel mundial.

Más allá del pánico y las víctimas que está produciendo en todo el mundo, el coronavirus nos enfrentará al hecho de que nuestro comportamiento individual y colectivo tiene consecuencias. Surge la idea de que o nos salvamos juntos o nadie se salvará. Una idea tan antigua como el mundo, pero que nunca antes en la historia de la humanidad ha sido tan fuerte. Esta vez no hay un Noé que salve a quien quiera del Diluvio. Esta vez o subimos todos juntos al arca o ni siquiera Noé verá a la paloma volver con el olivo.

Esta pandemia no es como la de 1918, que a pesar de haber causado millones de muertos en el mundo ha tenido un proceso de contagio relativamente lento. Aquí nos enfrentamos a algo menos mortal que Sars pero con una velocidad de contagio nunca antes vista. Una velocidad que podría causar incluso el colapso de los sistemas de salud más avanzados. Desde los primeros informes en China en pocos meses nos encontramos con casos positivos en más de 100 países. Estos datos, también, rebotados en la sucesión de informes de los medios de comunicación están ayudando a construir esta imagen de lo universal. No es simplemente el sentimiento de globalidad, de planetariedad lo que se está afirmando, lo universal se manifiesta al tener claro que todos somos víctimas potenciales, todos potencialmente infectores.

Es un shock que ni siquiera la amenaza de una guerra nuclear durante la Guerra Fría, ni siquiera el riesgo de una catástrofe ambiental, ha sido capaz de generar. La crisis es concreta y no sabemos cuáles podrían ser sus implicaciones. Podría desencadenar elementos catárticos o evolutivos, pero el campo queda ahora definido.

Cuando la pandemia pase, porque pasará, incluso el sistema con su modelo económico, si es capaz de hacerlo, tendrá que encontrar una forma de adaptación. No sabemos cuánto costará esta adaptación y si habrá desarrollos autoritarios o progresivos. No sabemos si nos veremos obligados a reescribir los mapas geográficos o si veremos el nacimiento de nuevos sujetos geopolíticos. No sabemos si habrá una venganza del Estado sobre el Gran Capital o si se experimentarán nuevas formas democráticas. Actualmente es difícil predecir la evolución de la situación, pero de manera similar a lo que ocurre con el Covid-19, podríamos imaginar que aquellos sujetos institucionales y económicos que ya tenían un "sistema inmunológico" deficitario, una cierta fragilidad, sufrirán más por el transcurso de la crisis.

La fuerte aceleración que estamos experimentando pondrá a prueba el sistema nervioso de la gente y debemos hacer nuestra parte para evitar la deriva psicosocial. La aceleración es un componente esencial de este fenómeno y es tan alta que ni siquiera nos permite tener un juicio tranquilo sobre lo que está ocurriendo.

En resumen, la pandemia de Covid-19 nos ha arrojado a un enorme acelerador y amplificador de los acontecimientos humanos en el que la representación del elemento universal lo domina todo. ¿Seremos siempre capaces de entender y distinguir lo que es evolución de lo que es regresión?

Entre el temor y la rebelión contra la muerte

Por David Sámano

C.E.H Toltecáyotl (México)

La reflexión sobre el avance de la ciencia, es un tema clásico entre los círculos académicos que reflexionan filosóficamente sobre ella. Pero ante la pandemia que nos afecta mundialmente en este primer semestre del año 2020, la gente no especializada, el ciudadano, común o si se quiere el público en general, empieza a plantearse preguntas en las que subyace también el problema de cómo concebir el avance científico: “¿cómo es posible que no se previera el brote del COVID 19 con tantos progresos científicos, en diversos campos?” o “¿acaso ante la prevención de epidemias, estamos tan desarmados como en la edad media? “.

En este escrito adoptaré un punto de vista histórico, para hacer una breve indagación acerca del origen de este tipo de preguntas. Creo que en buena medida el conocimiento científico moderno, y en general el conocimiento (moderno o no), se ha desarrollado bajo la influencia de una tensión entre dos polos: el del temor y el de la rebelión contra la muerte.

Estudios históricos acerca de las epidemias¹, que se remontan hasta épocas prehistóricas de la humanidad, nos hablan de especialistas encargados de la salud. Desde chamanes y curanderos, hasta el valeroso personal médico, como el que hoy, enfrenta la pandemia que nos aqueja. Estos protagonistas se veían y se ven, enfrentados a situaciones en las que el temor al contagio, la curiosidad científica y la intención de ayuda humanitaria, se combinan en distintas proporciones y formas, haciendo emerger conductas, creencias y saberes, a veces irracionales y de consecuencias violentas, donde el temor domina. Casos en los que se culpaba y perseguía a chinos y judíos por atribuirles - sin fundamento alguno - el contagio de las poblaciones europeas, como hoy el presidente de la nación más poderosa e influyente del planeta, habla del “virus chino” para referirse al COVID 19, o gente de Perú, que decide ir a quemar murciélagos a sus hábitats para - según ellos - evitar la pandemia.

Por otro lado, cuando en estas situaciones, el motor principal es la rebelión contra la muerte, siempre de estas situaciones podrá emerger algo evolutivo, ya sea para ofrecer una más efectiva ayuda humanitaria o para mejorar los conocimientos vinculados al problema que se enfrenta. Y es que también, en los estudios históricos sobre las epidemias, encontramos registros, donde podemos constatar, actitudes que no surgen del temor a la muerte, sino de la rebelión al absurdo nihilismo que ella representa. Tales “estados dispositionales” como diría Luis Villoro, han facilitado el despliegue de nuestras mejores capacidades cognitivas, compasivas y de acción. Y así como en la

¹ https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So716-10182003020200003

edad media, entre la convulsión y pánico por el azote de la peste, hubo quiénes empezaron a ensayar predicciones basadas en que por ejemplo, poco antes del desencadenamiento de la epidemia, se observaba que las ratas empezaban a morir en cantidades anormalmente grandes, hoy seguramente podríamos ofrecer innumerables ejemplos de acciones, ideas y sensibilidades en los que se aprecia esa actitud audaz, que si nos remontamos mucho más atrás en el tiempo, terminamos reconociendo en ese lejano pariente que alguna vez experimento temor y al mismo tiempo curiosidad frente al fuego.

En la historia de la ciencia moderna, podemos ver como la mayoría de sus representantes, han considerado que la tarea principal, es descubrir las leyes que regulan el comportamiento de un Universo, concebido esencialmente en forma determinista. La imagen de un Universo no absolutamente previsible perturbaba, tanto a los académicos como al público en general. El creciente reconocimiento social de la ciencia como fuente de certeza, empezó desde el siglo XVII y continuó hasta mediados del siglo pasado. Hoy esta búsqueda de certidumbres esta relacionada con el estilo de vida contemporáneo que exige y espera de la ciencia, leyes cada vez más perfectas que nos aseguren que nada que no este previsto ocurra. Pero hoy nos damos cuenta de que la ciencia nunca ha tenido posibilidades de ofrecernos certezas incontrovertibles, eso en buena medida gracias a la ciencia no lineal, que reconoce un margen de libertad en todo lo que ocurre.

Este margen de libertad es independiente del avance de nuestro conocimiento y pone en duda todo mecanismo de control o predicción absoluto.

Ya desde hace tiempo instituciones educativas y ministerios de educación, así como los divulgadores de la ciencia debieron haber hecho mayor énfasis en la difusión de este “fin de las certidumbres”. Sobre todo en una época como la actual, en la que al saber científico se le valora únicamente en términos de instrumento para controlar y predecir.

En otras palabras, ya desde hace tiempo se tiene claro que la naturaleza no es un ente pasivo, ni ella ni los seres que la integran. Pero tampoco las representaciones que de la naturaleza hacemos por medio de la matematización de las leyes científicas, pues hoy sabemos que éstas encierran propiedades inesperadas que sus propios creadores o descubridores desconocen, como ocurre con los estudios actuales sobre lo que los matemáticos llaman singularidades.

Pero al parecer, a los que hoy detentan el poder, no les conviene que tomemos conciencia de esta faceta libre e impredecible de los fenómenos. Entre otras cosas porque pone en evidencia la irresponsabilidad de los científicos y sobre todo de quienes los dirigen y contratan para realizar manipulaciones que de antemano se sabe, quedarán fuera de control, como ha ocurrido desgraciadamente con el virus COVID 19.

Lo que hoy esta sucediendo, nos advierte de que ya es tiempo de que las manipulaciones que el ser humano viene haciendo en la naturaleza, la sociedad y en poco tiempo, en el Cosmos próximo, tengan restricciones basadas en atender a las necesidades y no a los deseos de la humanidad (tratando de seguir la equivalencia

entre ser humano y humanidad que hace Daniel León). Esto lo venimos diciendo desde hace mucho tiempo, los que hemos tratado de difundir el pensamiento de Silo.

Y si para algunos resultara (como en tiempos pasados) muy general, ese criterio de restricción, difícil de precisar en términos normativos, o que se corre el peligro de limitar el desarrollo del conocimiento, hoy ese criterio de restricción, encuentra su pertinencia en lo que ya dijimos líneas atrás: estamos ante un Universo inestable, y ante una Naturaleza activa (no pasiva) en constante retro alimentación con nosotros, como lo dice Silo en el su Diccionario del Nuevo Humanismo. Ya no es el Universo que suponía la ciencia clásica. Ante esta nueva visión, va quedando claro que las relaciones ente nosotros y la naturaleza, no pueden ser de posesión, dominio o control, pues bajo estas nuevas ideas “no lineales”, entre más se quiere ordenar mas se desordena. A partir de tomar conciencia de esto, tenemos que revisar muchas cuestiones básicas, inherentes a la investigación científica. Por ejemplo ¿para qué investigar si nada vamos a controlar ?

No cabe duda de que antes de responder a estas preguntas tan extremas, es urgente que la humanidad haga un paro general (no sólo por la cuarentena que nos impone el virus) y nos demos un tiempo para conocer y comprender en profundidad la nueva condición humana, que esta implícita en esta nueva imagen del Universo. Ya desde hace buen rato, toca nuestra puerta esta nueva cosmovisión, pero insisto: los controladores de este mundo no nos han permitido tomar conciencia de todas sus implicaciones.

Lo más probable es que lleguemos a una conclusión, en la que quedará claro, que la pulsión por la manipulación provocada la vida guiada por los deseos, no se detendrá hasta que resolvamos el problema de la muerte. Antes de eso, sólo un accidente provocado por nosotros mismos o algún agente natural, que fuera capaz de destruirnos, acabaría de paso, con los peligros de nuestro jugueteo manipulativo que promete extenderse a todo el Universo.

Sobre el vacío, el relato y el horizonte

Por Ismael Cabrerizo Cebrián

C.E.H Noesis (Madrid)

Síntesis

El vacío es el vértigo afectivo ante la ausencia de sentido. El relato es una comprensión interpretativa de uno mismo y del mundo. Y el horizonte es el conjunto de posibilidades futuras adonde dirigir la acción. El vacío implica el desgaste del relato y la opacidad del horizonte, aunque también es el espacio libre susceptible de ser llenado por una nueva narración comprensiva que oriente el camino hacia un nuevo paisaje.

Resumen

La actual crisis agrava la angustia generalizada como registro del vacío que deja el derrumbe acelerado del sistema de creencias vigente. El desgaste de los relatos emancipatorios de la modernidad ha dado paso al nihilismo posmoderno en forma de reivindicación de los micro relatos basados en la mera tolerancia de los diferentes proyectos singulares, descreídos de un proyecto conjunto que los trascienda. Frente a la derrota anticipada del escepticismo se abre paso la necesidad de una nueva narrativa emancipatoria mundial, cuyo horizonte es la convergencia de las diferencias en una Nación Humana Universal, construida sobre el valor central de la vida humana concreta. La creación de una nueva comunidad de destino ofrece la posibilidad de la emergencia de una nueva identidad y un nuevo sentimiento de pertenencia a la humanidad que permitiría afrontar con coherencia y solidaridad los problemas globales que se avecinan.

La angustia generalizada como vacío en el trasfondo psicosocial

Una consecuencia de la actual crisis sanitaria, social y económica es el aumento del miedo y la angustia¹ en buena parte de la población. La angustia aparece cuando nos ponemos en presencia, directa o indirectamente, de nuestra fragilidad y finitud. Esta experiencia suele darse en situaciones límite cuando se interrumpe el devenir cotidiano de la existencia. Entonces, se manifiesta la necesidad de volver a replantearlo todo, y comienza a ser posible ver la realidad de otra manera. Esto propicia que emerjan las preguntas esenciales, aquellas que reclaman una respuesta por lo realmente importante. Es en estos momentos cuando se muestra la oportunidad de producir cambios significativos en la vida y reordenar prioridades que conlleven una

¹ El término angustia remite a la definición existencialista entendida como sensación difusa, sin referencia a objeto concreto, del vacío o de la nada ante la conciencia de la propia finitud.

transformación en el estilo de vida. Paradójicamente la experiencia de angustia ofrece la ocasión de salir del sin sentido de una vida inauténtica.

Se sabe que antes de esta pandemia muchas personas sufrían algún tipo de angustia producida, en gran parte, por el nihilismo al que nos aboca la escala de valores de la sociedad actual. También es conocido que estas situaciones suelen interpretarse sólo en forma de “problemas personales”, referidos a la incapacidad personal de adaptación al medio social, sin embargo, ahora es difícil enmascarar la contradicción social como principal causante de la angustia generalizada. Así pues, se abre la ventana de oportunidad para un replanteamiento de las prioridades sociales en la medida que el impacto de esta crisis opera en el trasfondo psicosocial² con cierta profundidad y amplitud. En un momento donde se acelera el derrumbe del sistema de creencias vigente, lo que aparece es un vacío en dicho trasfondo y, la angustia generalizada es el registro de ese vacío que hace que se tambalee algo tan dado por seguro como la tierra por donde se pisa. El hueco que deja esta crisis en forma de desorientación y perplejidad tenderá inmediatamente a ser llenado para reestablecer el equilibrio perdido. Esta situación de profunda incertidumbre implica un aumento en la tensión de búsqueda; el sujeto se predispone a la escucha y a ser referenciado, emergiendo una fuerte necesidad de orientación. Es posible pensar en una dirección progresiva en la modificación del trasfondo psicosocial, ahora bien, ante este panorama, también existe la posibilidad de que ese vacío sea llenado por más irracionalidad y más oscurantismo.

Sobre la necesidad de llenar el vacío con un *nuevo gran relato* emancipador

La época posmoderna se caracteriza por anunciar la constatación del fracaso de los *grandes relatos* emancipatorios de la modernidad. Se los acusa de estar fundamentados en metafísicas que conciben la verdad de forma absoluta y unívoca, de modo que, finalmente, tratan de imponerse de manera dogmática y autoritaria.³ Frente al marxismo, racionalismo o cristianismo sólo quedaría, aparentemente en pie, el capitalismo en su versión neoliberal. Sin embargo, como vencer no es convencer, estamos viendo, tras las sucesivas crisis, que, para sobrevivir, necesita entrar en una etapa de creciente disciplinamiento. En este sentido, también para el sistema actual esta crisis supone un estímulo para avanzar en aquella dirección, si es capaz de apuntalar las grietas que se abren a su paso.

La crítica posmoderna a los grandes relatos emancipatorios de la modernidad está justificada en la medida que están basados en principios metafísicos, todos ellos susceptibles de ser impuestos dogmáticamente al ser humano, pero no se justifica por ser grandes relatos en la medida que ofrecen una forma de liberación de la humanidad toda. Trataremos de desarrollar esta tesis dando algunos rodeos.

² Véase la charla de Silo (Mario Rodríguez Cobos), La modificación del trasfondo psicosocial. Rio de Janeiro, 4 de enero de 1982.

³ Para profundizar en la crítica del pensamiento posmoderno a la metafísica véase Filippi, Silvana: “Heidegger, la metafísica y el pensamiento moderno”, Enfoques XVIII, 1-2 (2006): 51-90

El pensamiento posmoderno niega que haya una Verdad, un Fundamento o un Sentido y, afirmar lo contrario no tiene otro objeto que el dominio y el poder. La metafísica trata de conocer la estructura necesaria de lo real para dar cuenta de ello. En un paso posterior, la realidad es definida, por las distintas metafísicas, desde la Naturaleza, las Ideas, Dios, la Razón o la Rentabilidad, y la verdad consistiría en la fiel adecuación a aquella realidad. Sin embargo, para los posmodernos, lo importante no es tanto conocer la estructura necesaria de la realidad, porque no se podría conocer la realidad en sí, y, por tanto, no existiría una verdad que se adecúe fielmente a ella, ya que sólo habría interpretaciones o representaciones de lo real. Por esa razón, ¿no pasaría a ser lo realmente importante conocer la estructura de la vida humana, que es en verdad de quién depende dicha representación de la realidad? Sin embargo, al igual que rechazan que haya una estructura necesaria de la realidad, no creen que haya una lógica interna de la vida humana. Al considerar que no hay algo así como una estructura y dinámica histórica de la existencia humana, que es básicamente proyecto en una dirección— si hay proyecto y dirección hay sentido—, niegan también todo posible sentido emancipatorio derivado de la lucha contra las condiciones originarias de precariedad de la existencia. Esto lleva a la perspectiva posmoderna a renunciar a todo compromiso y toda redención que vaya más allá de los propios deseos y de la mera acción utilitaria. Esta postura, más que liberar a los débiles del autoritarismo, favorece el poder establecido, justificándose la etiqueta de neoconservadurismo que Habermas les otorga.

Si el fundamento está en la Naturaleza, la Materia, la Razón, la Sociedad o Dios —naturaleza humana dictada por leyes divinas—, el ser humano no deja de ser accesorio y, por tanto, susceptible de que se le imponga las verdades metafísicas. En este sentido las críticas posmodernas a la metafísica son pertinentes. Pero ¿qué ocurre si el fundamento es el ser humano concreto, donde la razón, esta vez, no se olvida de la vida y, una vez renovada, se pone al servicio de sus necesidades? Ya no se estaría frente a una noción de verdad científica ni teológica, sino en la noción orteguiana de verdad⁴ como acuerdo del hombre consigo mismo o en la noción siloista de verdad interna.⁵ La verdad adoptaría la forma de aquello que es coherente con lo humano, con ese proyecto de liberación que nace como respuesta al registro de sufrimiento provocado por la finitud de su existencia. ¿Este tipo de verdad no sería un antídoto contra todo tipo de voluntad de poder? ¿No sería una verdad relativa, un fundamento abierto, pero fundamento al fin y al cabo?

Desde el punto de vista moral, si se fundamenta la acción práctica, como se deriva de las consecuencias éticas de la fenomenología husserliana, en la inhumanidad de

⁴ Ortega y Gasset, José: “Lección VII, La verdad como coincidencia del hombre consigo mismo” en *En torno a Galileo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

⁵ La noción de verdad interna en Silo hace referencia al registro de acción válida, auténtica o verdadera que deja en la interioridad el comportamiento coherente, entendido como pensar, sentir y actuar en la misma dirección. Véase “La acción válida (Las Palmas de Gran Canaria 29/09/78)” en *Habla Silo. Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias 1969-1995*. 2ª Edición, octubre de 1996.

naturalizar la conciencia, es decir, en la ilegitimidad que supone que un hombre cosifique a otro —ya que esto es precisamente en lo que consiste la dominación—, con dicho fundamento moral, ¿se neutralizaría la idea de que todo fundamento conduce al totalitarismo? Algo parecido ocurre con la Regla de Oro. Si se fundamenta la moral en el principio: “trata a los demás como te gustaría ser tratado”, ¿dicho fundamento supondría un seguro contra todo tipo de imposición dogmática? Tanto la Regla de Oro como la concepción activa de la conciencia que describe la fenomenología ponen en el centro al ser humano en correlación con el mundo y los otros. En consecuencia, parece que cuando se arranca desde el ser humano concreto, ya no como accesorio, sino como protagonista y como valor central, es más difícil imponer las supuestas verdades a los otros.

La mentalidad posmoderna estaría de acuerdo con la siguiente afirmación: “bueno, mira, mejor seamos tolerantes unos con otros, renunciemos a cambiar el mundo —a la promesa de cambio de los grandes relatos — pero, por lo menos, no nos hagamos daño y conformémonos con que nos dejen vivir cada cual nuestra singular vida —nuestros pequeños relatos—”. No obstante, la tolerancia también tiene sus límites, porque ¿se puede ser tolerante con la discriminación o con la violencia, es decir, con la inhumanidad? Si la respuesta es no, los límites se tienen que poner desde algún sitio, desde algún fundamento, con lo que estamos de nuevo con la necesidad de fundamentar la moral o la vida en sociedad. El pensamiento posmoderno, si es plenamente coherente, relativiza y valida todos los puntos de vista porque en realidad sólo hay interpretaciones y nadie estaría en posesión de la verdad. Ahora bien, el problema se encuentra en el valor de cada interpretación, porque no todas las interpretaciones son igualmente valiosas. Ellos resuelven la cuestión apelando a la máxima felicidad para el mayor número de gente,⁶ no obstante, como dice Javier Muguerza,⁷ este utilitarismo justificaría cosas como la esclavitud.

Desde el punto de vista social, si se fundamenta lo político desde la libertad negativa se niega todo proyecto conjunto, al ser la sociedad considerada como mera suma de proyectos individuales que tienen que ser tolerados mientras cumplan con las normas básicas de convivencia. Si sólo hay micro relatos, desaparece el compromiso común derivado de la pertenencia a una comunidad, salvo el simple respeto a los proyectos de los demás, que, implícitamente, supondría la derrota anticipada del escéptico y hace que se pierda la función orientadora del sentido que anida en el relato colectivo emancipatorio. La idea de mera pluralidad de proyectos de vida rompe con la idea de unidad del género humano como destino común, aunque se mantenga la libertad y la tolerancia en cuanto derechos individuales. Del hecho de la dimensión social del ser humano, se deduce que su camino de liberación necesita implicar a cada uno y a todos en un proceso de convergencia de las pluralidades, de forma que los intereses

⁶ Cf. Richard Rorty, *Una ética para laicos*.

⁷ Cf. Muguerza, Javier: “Racionalidad, fundamentación y aplicación de la ética”, en Gómez, Carlos y Muguerza, Javier (eds.), *La aventura de la moralidad*, Alianza, Madrid, 2007.

individuales y los intereses de la comunidad no tengan que estar contrapuestos, como nos han hecho creer las distintas ideologías individualistas y colectivistas.

Estas reflexiones hacen recordar la película de *Espartaco*.⁸ Éste, con un puñado de gladiadores, se proponen liberar de las condiciones de esclavitud de gran parte de la población impuestas por los pragmáticos romanos. Lo que llena de esperanza a los esclavizados es un proyecto común fundamentado en la firme decisión de vivir en libertad. Las diferencias entre campesinos, gladiadores o literatos, que componen el ejército de esclavos, lejos de ser un obstáculo, son una riqueza cuando dicha pluralidad se pone al servicio de una causa trascendente que posibilita, no sólo la tolerancia de las distintas formas de vida, sino la convergencia de lo particular en lo general. Es un proyecto de emancipación basado en un principio de libertad positiva que se fundamenta en que no habrá libertad si no es de todos y para todos (no sólo para la mayor parte). Es una causa destinada al fracaso, pero vivida por sus protagonistas con absoluto sentido, plenamente fundamentada. Es una vida difícil, llena de peligros, pero intensa e ilusionante. En un momento dado, cuando los romanos tienen rodeado al ejército de esclavos, el pirata fenicio le ofrece a Espartaco la salvación y una vida plena de riquezas. Sin embargo, éste decide no abandonar la lucha ni traicionar su ideal aun sabiendo que le espera el peor de los finales.

La postura posmoderna reconoce implícitamente la derrota y se conforma con la salvación precaria e incompleta, aunque, eso sí, alejada aparentemente del peligro del autoritarismo, de un infierno en la tierra. Por el contrario, el fundacionalismo metafísico lo quiere todo, la salvación completa. Ofrece una vida llena de peligros y probables errores, intensa, ambiciosa y un tanto suicida, si bien, llena de la aventura que representa un relato épico y colectivo. El posmodernismo ofrece una vida sin muchos sobresaltos, tolerada; como la del protagonista en una película o novela intimista, sin grandes pretensiones ni esperanzas. El pragmatismo posmoderno va con los pies en la tierra, sobre seguro, pero al traicionar el ideal de la redención colectiva apaga la luz del sentido que se mantiene vivo en la utopía. El sujeto posmoderno apuesta por una salvación personal precaria pero posible, mientras que el hombre moderno creía en la promesa de la salvación completa y colectiva pero imposible. ¿Qué es mejor, vivir en la creencia en una gran empresa que esta destina finalmente al fracaso o vivir de antemano fracasado y derrotado? Como decían los pensadores griegos, seguramente en el término medio esté la virtud.

En suma, el pensamiento posmoderno anuncia el fracaso de los grandes sistemas de pensamiento y los grandes relatos emancipatorios de la humanidad por conducir a lo contrario que prometían, y por ser fuente de dogmatismo totalitario. Fracásó el relato religioso con la anunciada muerte de Dios y ha fracasó el relato de la Modernidad fundamentado en el hombre liberado de la visión teocrática del mundo. Sin embargo, el sueño ilustrado, más que estar fundamentado en el ser humano como tal se ha fundamentado en la razón humana, en una concepción del hombre como animal racional; en una suerte de híbrido entre naturaleza y razón donde el científicismo se olvida de la vida posibilitando el proceso deshumanizador del que somos herederos en

⁸ Lewis, E. (productor) y Kubrick, S (director). (1960). *Espartaco* (Spartacus). Estados Unidos.

la actualidad. Ahora bien, ¿no estaría todavía por ser intentado un gran relato de emancipación que no esté fundamentado en la verdad como correspondencia o adecuación a la realidad? Hay evidencias suficientes para afirmar que, desde el pensamiento, se dan las condiciones suficientes para la configuración de un proyecto fundamentado en el ser humano, esta vez como vida humana concreta. Después de los descubrimientos y aportaciones de distintas corrientes y autores se conoce con bastante precisión la estructura de existencia humana, no en cuanto a su naturaleza, no en cuanto lo que *es*, sino en cuanto a *cómo* es el ser humano. Esta concepción de lo humano permitiría prescindir de la metafísica entendida como fundamento unívoco, como verdad absoluta y partir de una antropología filosófica como filosofía primera. La aplicación en el mundo de esta filosofía humanista permitiría salir del desencanto y apatía a la que parece conducirnos el nihilismo postmoderno.

La Nación Humana Universal como horizonte del nuevo relato

En la dirección de concretar una nueva idea del ser humano en el mundo de la vida, el Nuevo Humanismo Universalista planteado por Silo (1938-2010), —que tiene sus antecedentes lejanos en el Humanismo Renacentista, y cercanos en la fenomenología de Husserl y en las distintas fenomenologías de la existencia que se desarrollan en la primera mitad del siglo XX, incluida la antropología filosófica de Ortega y Gasset—, ha descrito y sintetizado la estructura y dinámica de la vida humana en el mundo.⁹ Así pues, tenemos a un ser que necesita imperiosamente salir del dolor y el sufrimiento que le impone su natural situación originaria de menesterosidad. Para ello tiene que elaborar un proyecto de salvación que consiste en transformar la necesidad en libertad. Este proyecto de liberación tiene su condición de posibilidad en el resquicio que la libertad de elección encuentra entre las determinaciones físicas, psíquicas y sociales. Y es posible por la intencionalidad de la conciencia que, en su constante apertura hacia el mundo, es capaz de transformarlo, y por su temporalidad interna que le permite proyectar o imaginar un futuro mejor actualizado. No obstante, todo esto no sería posible sin el cuerpo, sin la corporalidad humana, que se convierte en prótesis de la intención debido a que el cuerpo está homologado con el mundo en el que actúa. Intencionalidad, temporalidad, corporalidad y libertad son dimensiones de la vida humana sin las cuales ésta no se entendería, como tampoco se entendería el sentido último de la vida humana en la tierra.

Al comprender la situación constitutiva a priori de la vida humana y sus categorías fundamentales se desvela su proyecto vital básico, aquel que funda el sentido y dirección de la historia humana. Éste no es más que la liberación del hombre en un proceso de humanización que trasciende lo natural, lo dado y establecido, rebelándose frente a ello. En el Nuevo Humanismo Universalista la vida humana se convierte en el principio que permite alumbrar una nueva axiología desde dónde proyectar un nuevo gran proyecto, y desde dónde evaluar el mundo fáctico. Al comprender la vida humana y su sentido elevándola a fundamento es posible saber cómo actuar a futuro y pasar de

⁹ Silo resume con más extensión las ideas que fundamentan su concepción del ser humano y del proceso histórico en la “Cuarta carta” en *Cartas a mis amigos. Sobre la crisis social y personal en el momento actual*, Graphomanía, Madrid, 1992, pp. 87-112.

una espontánea historia natural a una historia intencionada y, por tanto, verdaderamente humana.¹⁰

Es precisamente esta concepción de la vida humana la que ha sido muchas veces olvidada y, con ello, se han desplegado los procesos deshumanizadores que consisten en sumergir de nuevo lo humano en lo natural; como intento de cosificación de unos hombres sobre otros, trasladando la naturalización a las relaciones sociales en forma de violencia, explotación o desigualdad.

Por vez primera, el ser humano puede responderse cabalmente, es decir, no desde ninguna teoría racionalista ni desde ningún principio metafísico alejado del hombre concreto, a las eternas preguntas filosóficas sobre la existencia. Fracasados los grandes relatos modernos, está todavía por implementarse un nuevo metarrelato emancipador desde la vida humana, con la razón renovada puesta a su servicio. La nueva narrativa que propone el Nuevo Humanismo Universalista supera el escepticismo relativista y el dogmatismo metafísico y, al ser universal, interpelaría a todas las culturas, trascendiéndolas. En este sentido, muestra como horizonte una utopía integradora: la convergencia hacia la Nación Humana Universal, en lugar del simple pluralismo cultural basado en la mera tolerancia, que, sin un plan conjunto compartido, no tardaría en convertirse en indiferencia. Del hecho de compartir un proyecto común nacería una nueva identidad global que nos haría sentir una forma nueva de pertenencia a la humanidad y de enfrentarnos de manera diferente a los retos globales que se precipitan. Ya decía Ortega que lo que define a una Nación no son las costumbres o tradiciones pasadas, sino el proyecto a futuro compartido por sus ciudadanos. Por consiguiente, si la identidad está en el futuro y no en el pasado, sin crear esta nueva identidad mundial, que arraigue en un sentimiento de pertenencia a una nueva comunidad de destino, no será posible afrontar con coherencia y solidaridad los problemas planteados por esta crisis ni los problemas globales de convivencia o el deterioro ambiental del planeta.

¹⁰ Para profundizar en la posibilidad apuntada de ir más allá de la mecánica histórica “natural” véase de Silo, Contribuciones al pensamiento, Plaza y Valdés, México, 1990, pp. 110-116.

Aporte sobre la situación actual

Por Daniel León

C.E.H Rosario (Argentina)

La coyuntura actual nos acerca seguramente a la Nación Humana Universal. Se trata de un evento psicosocial - evidente en el mundo interconectado en que vivimos -, que nos pone con claridad frente al sufrimiento, los temores y las tribulaciones de miles de millones de personas.

Compartimos la mirada de esos miles de millones: todos recibimos continuamente las preocupantes noticias del avance del virus en el planeta. Y se comienza a resquebrajar el aparentemente indestructible mundo globalizado neoliberal. Surgen las protestas airadas de los gobernantes e ideólogos de la extrema derecha, que sienten que pierden poder. Es en los países gobernados por la derecha capitalista donde más rápido corre el virus. Por eso Bolsonaro acusa al virus de ser un invento de la "izquierda global". Lo mismo decía Trump respecto del cambio climático. Pero lo cierto es que el control de la situación se les escapa de las manos, y tienen que retroceder en sus declaraciones.

Mientras tanto, la humanidad contempla azorada un paisaje nunca visto. Se desintegran los antiguos sistemas de creencias. Lo que se creía que no era posible está sucediendo, y lo que se creía que iba a suceder no sucede. Se desestructura la conciencia. En poco tiempo más, hará un esfuerzo por recomponerse, en una nueva situación. Los diferentes actores del mundo adoptan nuevos roles, en un nuevo escenario. Y la humanidad se percibe más unida. Ha aumentado la cohesión entre las conciencias individuales. Hay más contacto, más interacción. Aumenta por lo tanto, la conciencia del conjunto sobre sí. Y eso nos acerca a la Nación Humana Universal...

Por otra parte, se ha puesto en evidencia la puja entre el valor del dinero y el valor de la existencia humana. Un funcionario de segunda de los EEUU ha declarado que "los mayores de 70 deberían sacrificarse para que no se detenga la economía, y este siga siendo un gran país" (seguramente él no se piensa entre los "sacrificables"). Y todo esto sucede ante los ojos del mundo... Para enormes mayorías surge con claridad - con necesidad sentida -, que *el ser humano debe convertirse en el valor central*.

Pero ampliemos nuestra mirada...

El Universo evoluciona desde lo simple a lo complejo. Partimos hace 15.000 millones de años con una explosión de energía sin forma, para luego sintetizar los primeros átomos de hidrógeno. Más adelante se formaron las estrellas, y a partir de ellas, los elementos más pesados y complejos. Con la expansión y el tiempo, se formaron los planetas, y allí, la complejidad dio un nuevo salto al aparecer el fenómeno de la vida. Pero también los organismos vivos comenzaron a avanzar en complejidad creciente, hasta alcanzar en nuestro planeta y en el momento actual al ser humano. Este no es simplemente un ser natural, sino que es sobre todo un ser social e histórico. El ser humano fue evolucionando en la misma medida en que fue transformando el medio natural. Así, ha surgido un ser humano, en un mundo humano. Los nuevos ejemplares

(humanos) resumen en sí el proceso de millones de años previos, y pueden aceptar o, eventualmente, redireccionar lo recibido. Por eso la complejidad del ser humano avanza aceleradamente, porque no es un ser aislado, sino en continua interacción social. Una interacción que hoy más que nunca se acrecienta y acelera con las nuevas tecnologías de la comunicación.

Llegamos entonces así al ser más complejo del universo conocido: la Humanidad. Más de 7500 millones de componentes (de por sí muy complejos) cada vez más interconectados. La Humanidad es un ser sumamente complejo y emergente: un ser no plenamente formado, sino en etapa de integración, en una etapa de complementación creciente. ¿A qué síntesis llegará? ¿Hasta qué nivel llegará su grado de integración? ¿Surgirá una Mente humana global, una Mente de otro nivel? ¿Será este un requisito para ser aceptada en el Universo?

La orientación de Silo para todo ser humano individual, también vale para este: la Humanidad necesita despertar y destruir sus contradicciones internas. Necesita eliminar toda forma de violencia y alcanzar la belleza de la Nación Humana Universal.

Pero una vez más, la supervivencia dependerá de un posible salto en el nivel de sensibilidad y en el nivel de conciencia. Los eventos actuales parecen indicar que avanzamos *precisamente* en ese sentido, y probablemente, que estamos frente al desarrollo de una nueva - inimaginable - era axial. ¡Que así sea!

Reflexiones sobre la pandemia del COVID-19

Por Angélica Soler

C.E.H Noesis (Madrid)

En esta pandemia, me llama la atención el aspecto cultural y el mental, ya que comienzan a aparecer nuevas visiones, paradigmas y sobre todo, prioridades, que al multiplicarse incluyendo a una buena parte de la especie humana, pueden conducir a verdaderos y profundos cambios sociales.

En primer lugar, el confinamiento ha dado tiempo para reflexionar sobre lo que verdaderamente importa a cada cual. Aparecen distintas respuestas, pero curiosamente, no es la libertad lo que se pone en primer lugar sino la **salud**. Hay verdadera preocupación por la propia salud y la de los otros, ya que se entiende que la salud individual depende en una enorme medida de la salud y enfermedad de los que nos rodean.

Tengamos en cuenta que estamos hablando de una sociedad que hasta hace muy poco tiempo, consideraba tabú la muerte. Existían multitud de conductas que permitían huir del tema; más aún, hablar o proponer actitudes sensatas al respecto, eran consideradas de “mal agüero” y se pretendía que la muerte era algo que siempre pasaba a otros, que no era un tema a tratar; actitud que inevitablemente aumentaba el temor a la muerte. Con enorme rapidez, nos encontramos contabilizando muertes todos los días. Los medios de difusión se encargan de exponer el tema, comparar estadísticas y presentar los sitios donde se acumulan los cadáveres. No son imágenes de una guerra lejana, sino cercanas, quizás de nuestro vecindario; de manera que la huida de la muerte ya no es posible. No solo es necesario enfrentarse a la muerte personal, sino también a la probable muerte de gente querida, en particular los mayores.

Otra “nueva” prioridad que aparece con menos frecuencia es la **vida**, la simple vida humana por encima del enorme valor dado al dinero y al trabajo. El hecho de estar vivo y festejarlo, comienza a proclamarse, sobre todo cuando se antepone la economía a la lucha por estar vivos. Súbitamente, porque la vida se encuentra en peligro, mucha gente se pregunta si quiere vivir, y en qué condiciones. Frases como “no quiero morir por salvar Wall Street” dan mucho que pensar.

De manera que la salud y la propia vida comienzan a aparecer con frecuencia y van acompañadas de un tercer valor: el nosotros. Como enunciado más arriba, caemos en cuenta que la propia salud depende en gran medida de la salud de los que nos rodean. Los “otros” ahora importan, no es posible la propia curación sin la curación del conjunto. Por lo tanto, el registro del “nosotros”, que antes solo incluía la familia y algunos amigos o colegas, ahora se ha extendido al propio edificio, vecindario, provincia, comunidad y quizás en algunos casos al país. Pero, gracias a las comunicaciones, comienza a hacerse evidente que el planeta entero está sufriendo la pandemia y algunos visionarios pregonan que necesitamos superarla como especie, no simplemente como nación o estado. De hecho, ahora se habla de la posibilidad “europea” de salir en conjunto (o quebrar la supuesta unión), algunos van más allá al plantear que si no ayudamos a África en conjunto, todos sufriremos las consecuencias.

De manera que, aunque no existan indicadores de un “nosotros-especie-humana” existe la posibilidad de fortalecer esa ligazón.

En conexión con la pertenencia a un conjunto, aparece con mucha frecuencia la **solidaridad**. El interés y el cuidado de otros, surge en nuevos contextos. Por ejemplo, vecinos que solo se saludaban, ahora se preocupan unos por otros, ofrecen ayuda y en ocasiones, para los enfermos recluidos en casa, sus vecinos les cocinan, hacen compras, etc. Este es un paso enorme, superador del individualismo darwiniano al que habíamos llegado a acostumbrarnos, el famoso “sálvese quien pueda” ya no tiene cabida en un conjunto que ahora valora e implementa la solidaridad.

El **cuidado** de otros ha dejado de ser el trabajo más degradado en la escala social, ahora cobra un nuevo valor, ahora es una importante y valiosa tarea. De hecho, si los héroes del momento son los que trabajan en Sanidad (sin importar su rango), inmediatamente detrás están los que cuidan de enfermos y mayores.

Así es como advertimos la valorización de ciertos valores como la salud, la vida, el “nosotros”, la solidaridad y la valorización de los cuidadores; también advertimos que ciertos valores, hasta ahora priorizados, van perdiendo fuerza o son rechazados. Un claro ejemplo son las conductas individualistas, que ahora son criticadas a viva voz (ejemplo de un pueblo muy turístico que rechaza a visitantes bajo el grito de “¿Acaso queréis matar a nuestros mayores?”). No estamos hablando simplemente de quien se rebela frente al confinamiento y sale a pasear a la calle (poniendo en riesgo a quien se cruce), sino también el hecho de salir sin mascarilla, ya que cualquiera aparentemente sano, puede ser un asintomático y por lo tanto, puede estar contagiando a los demás. Más aún, salen artículos criticando la conducta individualista de cierta deportista que decidió correr en la montaña aisladamente, consiguiendo atención de fuerzas del orden y que se montase un operativo por su decisión (aunque no estuviera en peligro ni hubiese estado en contacto con alguien).

Al estar confinados en un espacio reducido, simplemente por el hecho de recibir menos percepciones, se agrandan las sensaciones del intracuerpo y por lo tanto, caemos en cuenta que nos agradan ciertas cosas, nos disgustan otras y ponemos atención a las nuevas sensaciones. Desde el hambre o la sed, que estaban amortiguados por las prisas cotidianas, a la esperanza y la calma que sobrevienen por momentos, percibimos con mucha claridad lo que nos pasa. Pero no solo advertimos los nuevos estados de ánimo, sino también los comparamos con nuestra anterior cotidianeidad. Es bastante frecuente que advirtamos lo mucho que nos gusta hablar con alguien, jugar con alguien o echar bromas con alguien. Hay todo un abanico de gustos, conductas e intereses que se abren y que teníamos ignoradas.

No hay ingenuidad en esta apreciación. Sabemos perfectamente que el confinamiento de personas con grandes contradicciones, puede aumentar su nivel de violencia interna. Cualquiera sea la forma de violencia, ya sea contra uno mismo, en la depresión, el sin-sentido o bien, hacia otros, tenemos que estar alerta, comprender, alertar o avisar sobre cualquiera de estas expresiones.

Pero, viendo la situación positivamente, están apareciendo muchas **creatividades** y la gama es enorme. Desde la creatividad para con la familia, hasta los hobbies que estaban aparcados por mucho tiempo. De hecho, están floreciendo vocaciones que pueden dar lugar a nuevos trabajos o expresiones artísticas.

Consecuencias

¿Qué puede pasar si estas conductas se fortalecen e implican al gran conjunto social?

En primer lugar, veamos el caso de la salud como prioridad. Personas de muy distintas ideologías, incluyendo a los propulsores del desmantelamiento del estado de bienestar, coinciden ahora en la necesidad de una salud pública poderosa. Inclusive en sitios donde la salud privada era un ícono social (como es el caso de Nueva York con 160 hospitales privados y 11 públicos), ahora súbitamente reconocen que deben “luchar juntos” como un solo ente ante la pandemia.

A nivel local, español, es evidente que hay y habrá una fuerte tendencia a fortalecer la salud pública.

La vida humana cobra un valor que no tenía antes. Por primera vez, desde la aparición del “mito del dinero”, comienza a hablarse del tema fundamental de la vida.

Socialmente hablando, esto puede ser la antesala de un despertar conjunto. Pero, aunque tal situación demore en su proceso, el solo hecho de la irrupción de la vida como valor por encima de la economía es un acto válido social.

Vinculado a la vida aparece el nosotros. La pertenencia a la especie humana viene fortalecida por la nueva sensibilidad ecológica. Defender el planeta significa sentir que, sin nuestra casa común, ninguno de nosotros tiene posibilidades, pero socialmente hablando, si todos pertenecemos a la misma especie y eso nos importa, más aún, nos conviene, necesitamos que toda la especie disfrute de condiciones saludables, lo cual superaría las actuales injusticias.

Por todo lo anterior, las posibilidades de un salto, de un cambio de paradigmas gracias a este susto, son enormes. El solo hecho del debilitamiento de la “dictadura del dinero”, llamémosla economía, ley del mercado, o con cualquier otro nombre, es un paso de gigante para destapar el anhelo de una vida mejor para millones de personas.

Reflexiones de Cuarentena

Por Daniel Mauricio Rodríguez Peña

C.E.H Silo (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia)

Primero que nada, y antes de todo, conviene destacar la situación de cuarentena actual como única y sin precedentes en el sentido de ser la primera vez que una peste azota a cada rincón del planeta sin discriminación de clases ni razas porque se trata de un virus nuevo, aún sin vacuna, que cuando invade el cuerpo es inicialmente asintomático, por varios días y asintomático, también, en numerosos casos en todo el tiempo de ciclo de vida del virus, donde no se llega a saber si se está infectado o no, que bueno fuera si así ocurriera para todos, pero no, a otros el virus les extingue las vías respiratorias y cobra vidas; el control de su propagación es la mejor manera de tratarlo, para evitar o mitigar el colapso de los sistemas de salud, nada más nombrar que a la fecha esta peste cobra la vida de más cien mil personas en todo el mundo, según el portal covidvisualizer.com desde que todo esto se disparara, alrededor del inicio de este año 2020.

La cuarentena es global y ha paralizado el ritmo del sistema mundial, basado en la producción para el sostenimiento de la economía. La peste del COVID 19 no entiende de economía, ni le tiene respeto a ninguna individualidad en particular, menos aún al orden de la violencia por la cual se imponen las vidas de unos por encima de otros; las grandes mayorías anuladas o postergadas a favor de otras minorías, reducidas y representadas en las figuras de los líderes mundiales, sobrepasados por la crisis, algunos más obsoletos que otros, como para un ranking de la irracionalidad, caen en ridícula evidencia quienes minimizan de manera soberbia los riesgos de lo que ya se sabía ocurriría, algunos son forzados a arrepentirse por la circunstancia de haber caído enfermos, ellos o su entorno más cercano.

Las epidemias no son cosa nueva, nomás hojear la historia, para ver cierta regularidad de ellas en la humanidad, particularmente en el tercer mundo, de manera aislada hasta ahora que las conexiones del mundo de hoy no son las que eran antes; el fenómeno de ahora es global, exige la paralización del mundo entero hasta encontrar una vacuna adecuada, aunque algunos no lo entiendan en su ambición y soberbia, u otros no puedan paralizar su afán de sobrevivencia por desfavorables condiciones de pobreza y de miseria que así lo obligan, es el caso del llamado tercer mundo. Se desata un clima de confusión mezclado con horror y temor a la muerte, de incertidumbre por la interrupción del ritmo de la vida, sobre todo en las ciudades, donde el tiempo es celado, no solo en cada hora, sino también en cada minuto, en cada segundo para el dios dinero: "time is money" (el tiempo es dinero).

Cada conciencia vive su propio tiempo mental a su manera, el confinamiento necesario en estos días de cuarentena no solo se traduce con temor y con horror, surge también la inventiva y la creatividad, la fuerza y el ejemplo de verdaderos héroes, que no son los que la televisión o el cine vende, sino el personal de salud, de vocación dedicada a salvar y preservar vidas, la vida humana, aún a pesar de la falta de condiciones y la desatinada desvalorización del rubro, que ha hecho que por ejemplo, el fútbol moviera más recursos que los se precisan destinar para el cuidado de la vida, sin dejar de mencionar la industria bélica que circunstancialmente ha debido reorganizar ejércitos para contener ésta pandemia.

La bandera por la preservación de la vida se levanta por vez primera en todo el mundo de manera simultánea, aunque en la marea de la confusión no tardan en erigirse teorías de la conspiración, caemos más en cuenta de un sistema desviado en el “Reino de lo Secundario”, según lo explicara ya Silo en sus “Cartas a Mis Amigos, Sobre la Crisis Personal y Social del Mundo Actual”, hace ya como tres décadas atrás, el mismo autor señalaría que la rebelión contra la muerte, es el verdadero motor de la historia humana, hecho que se aprecia de manera muy singular en la producción de diferentes artistas confinados en sus casas, destacando en los pueblos de habla hispana, la canción “Resistiré”, del Dúo Dinámico (1988).

¿Es realmente atribuible la peste a una teoría de la confabulación, o es un accidente liberado por obsolescencia de un sistema violento e inhumano?, las teorías de la confabulación sirven muy bien a la validación de la propaganda de los falsos mesías que precisan enemigos que concentren a las poblaciones, dividiendo opiniones entre izquierdas y derechas, aunque les quede corto el guion por la realidad de los modelos híbridos y la crisis ambiental, en todo caso todos los modelos de gobierno que hoy contamos son económicos, se centran en el control de los medios de producción y no parten de una verdadera valoración de la vida humana como tal, no resulta extraño deducir entonces que numerosos intereses corran más por la “preservación de la economía” que por el cuidado de las personas, tal cual sospechoso e hipócrita abstracto donde las mayorías son siempre postergadas, sin dejar de nombrar al oportunismo y extorsión de alzas de precios en productos básicos de la canasta familiar en diferentes ciudades que configuran un cuadro de pura violencia económica de donde se lo mire, a la que se pudiera adjudicar también, de manera muy tentadora, la autoría y responsabilidad de la pandemia, pero la realidad escapa aún más de las manos, porque la irracionalidad es mucho mayor y no tiene límites pues la posibilidad de accidente global no solo estaba y está aún liberada a esta u otra pandemia futura, sino también a la falta de control y previsión de la crisis ambiental, o al accidente nuclear, al eterno problema de las guerras y de la violencia en un mundo totalmente conectado.

Vivir en el reino de lo secundario es descuidar lo primario, lo esencial, queda claro que el desarrollo científico advertía de esta y otras pestes, que, si la voluntad política de los líderes mundiales fuera o hubiera sido otra, se hubiera prevenido o mitigado de una mejor manera, sobre todo en la construcción de mejores condiciones para que ningún ser humano quede en mayor indefensión que otro. Los gobiernos se aplazan en sus guerras y en su afán de dividir para gobernar, el mundo es uno solo, somos una pequeña mota de arena flotando indefensa en la inmensidad del universo, como lo dijera Carl Sagan, dependemos de nosotros mismos, el individualismo es un modelo ilusorio que no tiene cabida donde el accidente por culpa de la ambición, omisión y la violencia es constante, los valores humanos deben seguir abriéndose paso para la construcción de una nueva era que no caerá del cielo, sino de nuestras propias manos, no con falsos dioses, ni falsos mesías, sino con el acento puesto en el horizonte del corazón propio y ajeno, con genuina compasión e inventiva, verdaderos valores humanos de los verdaderos héroes de esta era.

Interpretación de la situación actual

Por Doris Balvin, Carlos Crespo, Erika Vicente, Walter Chung, Olga Moreno, César Huapaya, Marco Montenegro

C.E.H Nueva Civilización (Perú)

Este documento es un aporte de los miembros plenos del Centro de Estudios Humanistas Nueva Civilización (CEH NC) relativo a la interpretación del momento actual, en el que, además de los múltiples problemas ocasionados por el sistema capitalista, una pandemia viene afectando a la población mundial.

Sobre el momento actual

Estamos viviendo un momento límite para la especie. La crisis sanitaria impone un paisaje excepcional: nos enfrentamos al peligro de perder la vida de uno mismo y la de nuestros seres queridos. Ello significa encarar de cerca la muerte y un futuro imprevisible, situación que genera un fuerte remezón en la conciencia.

La pandemia al tener índole mundial, obliga a cambiar de mirada, de lo corto e individual a lo global. Lo que le pase a los “invisibles”, es decir a la población de menores recursos, tendrá repercusión en lo que le pasará a todos los demás; es por ello que ya nadie podrá decir que no le importa lo que le pase al otro; y con ello, por primera vez se aclara completamente la importancia del bien común, de la coherencia, la Regla de oro; y, por lo tanto, más que nunca antes, habrá presión para acabar con las grandes falencias del sistema; es decir, con el sistema mismo y pasar a otra cosa.

Cambios culturales y mentales que se vienen produciendo

Estamos asistiendo a la crisis del sistema; se viene el punto de quiebre para la humanidad. Es la transición hacia un nuevo modelo de sociedad; pero, por ello, para las mayorías, es un momento de gran incertidumbre respecto del futuro. Sin embargo, a pesar de lo incómodo y desestabilizante que es, el no hallar referencias para lo nuevo, propicia que la conciencia busque nuevas respuestas. El tiempo se detuvo y dejó de ser estructurado y lineal; la conciencia dejó de estar fuertemente ligada al pasado y la experiencia obliga a pensar en el futuro, es una situación muy distinta al momento anterior.

Se vienen peraltando miradas humanistas como la unidad, la compasión, la solidaridad, el cuidado del otro, etc.; es decir en contraposición al individualismo, lo bueno del ser humano va haciéndose visible. También, la cercanía física y gran susto nos pone en situación de reconciliar y resolver relaciones con uno mismo y con los demás.

La situación de cuarentena que se vive en múltiples lugares viene propiciando el silencio externo que podría ayudar a generar condiciones para que se produzca el silencio interno y, quizás, la gente que se encuentre en estas condiciones vaya topándose con lo esencial, con imágenes claras y nítidas de sus mejores aspiraciones. Las experiencias deberán ser procesada e integradas. Los humanistas no solo tenemos las herramientas para hacer trabajo personal con ello, sino para ayudar a otros y facilitar el proceso.

Resistencias a los cambios estructurales profundos

La caída del sistema viene generando una gran crisis económica mundial, alentada principalmente por las élites que, coludidas con los gobernantes, lucharán por mantener sus privilegios haciendo uso de salidas ya conocidas. Todo esto va a distanciarnos del salto evolutivo; sin embargo, como contrapeso, la población se ha venido nutriendo de múltiples experiencias a lo largo de su proceso, y cada vez se encuentra mejor esclarecida; por lo tanto, más cerca de dar respuestas apropiadas hacia el medio; que tengan un real impacto y que termine de direccionar el cambio. La desobediencia civil será imprescindible en este camino.

Los retos

Vemos condiciones inéditas en la historia humana y sabemos que no se necesitan muchas personas esclarecidas para que se produzca el salto evolutivo que toca a la especie, nos preguntamos ¿cómo afinamos nuestras acciones para acelerar este salto de la conciencia necesario? Algunas ideas:

Es una oportunidad avanzar en la resolución de resistencias; ayuda producir el vacío, el silencio interno que nos permita develar lo que realmente somos. Preguntas claves son: ¿cómo estamos respecto a nuestras propias creencias? Revisar si el sentido de la vida tiene que ver con esta situación. Resaltar la necesidad de que todo se juegue en el mundo interno, que la sabiduría está en el fondo de la conciencia y el amor verdadero está en el fondo del corazón.

Necesitamos esclarecernos y bien puestos, es decir, necesitamos avanzar con la profundización de la experiencia interna para ayudar a dar dirección a este proceso desde donde estemos y como podamos. Para esto el intercambio y el apoyo del conjunto es vital.

Los acontecimientos obligan a que mucha gente hoy y después pase por un duelo generalizado. Estamos llamados a ayudar a facilitar el proceso.

Relacionarnos con las organizaciones más progresistas en la transformación, fijar imágenes comunes y trabajar en conjunto.

Actividades del CEH NC que se vienen realizando

Red de Educadores, red de profesores de distintas escuelas principalmente del Perú, Ecuador y Francia que vienen confluyendo para la construcción de una educación humanista.

Se viene participando en los espacios de confluencia donde se planifican y llevan a cabo acciones conjuntas con movimientos ciudadanos, ecologistas, feministas, educativos, de psicólogos. Se participa en la Asamblea Ciudadana y la Asamblea Abierta por el Clima liderada por Viernes por el Futuro – Perú.

Con el fin de avanzar en acompañar, dar dirección y mirada de futuro que vaya más allá de la coyuntura a las nuevas generaciones, implementamos el curso de ética humanista en la facultad de ingeniería de la Universidad Católica del Perú en Lima.

El programa radial Entre Amigos, del CEH NC hace uso de medios de comunicación alternativos para difundir la mirada humanista del proceso del que venimos siendo parte.

Se realizan charlas, talleres, capacitaciones y cursos sobre psicología del nuevo humanismo, a público en general.

Se publican materiales como libros, pronunciamientos y otros con el objetivo de difundir la mirada del nuevo humanista, esclarecer y tomar contacto con otras organizaciones que están en la misma dirección.

Se estudian materiales y se hacen reuniones de trabajo personal de miembros del CEH NC.

Mirada de Futuro. Nuevas líneas de acción

Vemos importante implementar en la actividad de los CEH los siguientes puntos:

Avanzar con acciones de confluencia con otros grupos más decididamente.

Utilizar la tecnología y formas nuevas de comunicación para ganar influencia en el medio, que las dificultades no nos paralicen.

Apoyar a la aceleración del cambio y la construcción de la Nación Humana Universal, posicionando temas que son prioritarios para que vaya teniendo resonancia en la gente y que sean reclamadas como políticas de gobierno y/o recogidas por las organizaciones sociales de base.

Continuar apoyando la agenda social humanista para que sea la imagen que oriente el futuro:

- Fronteras libres con la gente circulando libremente.
- Que las armas no sirvan más que como medio de defensa y que los fondos se dirijan a lo realmente necesario como son salud, educación, renta básica, etc.
- Una red de salud pública eficiente y de calidad a la cual todas y todos tengamos acceso.
- Una educación pública universal y de calidad que impulse el desarrollo de la creatividad y facultades humanas.
- Que el mundo entero reconozca la emergencia climática y se tomen las medidas necesarias para reducir drásticamente los gases efecto invernadero poniendo en marcha una economía orientada a la administración de la casa común donde el ser humano y la biodiversidad sean los valores centrales.
- Una alimentación agroecológica de base local en manos de la pequeña agricultura familiar y que se garantice la seguridad y la soberanía alimentaria.
- El desuso gradual de los combustibles fósiles y el uso de energía renovable no convencional al 100%, dejando al petróleo bajo tierra y bajo el mar.
- Derecho a la renta básica universal para todas y todos los habitantes del planeta, para que se trabaje en lo que más te gusta y que acelere el avance de la creatividad humana hacia el infinito.

El evento COVID-19 y una perspectiva de especie

Por Carles Martín

C.E.H Noesis (Barcelona)

Si hay algo especialmente extraordinario en el fenómeno de la actual pandemia es, precisamente, que se trata de un evento de especie, incontestable en cuanto a las implicaciones que se extienden por todas las áreas geográficas, afectando simultáneamente a diversas conformaciones sociales, culturales y políticas. Todos los seres humanos están viendo cambios en sus vidas, que dejarán algo más que la huella biográfica individual. Estamos ante una importante huella en la memoria colectiva, que aún no sabemos cómo se desarrollará ni que balance nos dejará, una vez resuelta esta crisis.

Aun siendo pronto para las conclusiones, podemos ir recapitulando sobre el propio proceso humano y sus crisis anteriores, en busca de indicios.

Los antecedentes

Rastreando en los orígenes de la especie, encontramos que la respuesta evolutiva ha salido adelante, inicialmente, a través de cambios más o menos importantes en la genética. Por ejemplo, hace entre dos y tres millones de años, nuestro antecesor homínido, ya muy diezmado por las adversidades del clima, se encontraba concentrado geográficamente en una zona restringida del continente africano. Con una población ya escasa, se vio amenazado por una versión altamente letal de la malaria, hasta el punto de estar muy cerca de la extinción. Entonces, apenas un pequeño porcentaje de especímenes, quizá unas pocas decenas de individuos en total, presentó un cambio irreversible en su genoma. Esta mutación implicó la pérdida de la molécula Ne₅Gc, común entonces al resto de mamíferos, necesaria para aquella versión del Plasmodium que les infectaba. Fue sintetizada en su lugar otra molécula, la Ne₅Ac, que cumplía con la misma función en su membrana celular, pero que no permitía la utilización de los eritrocitos por el parásito. De este modo, el reducido número de mutantes que sobrevivió, constituyó un cuello de botella evolutivo, a partir del cual se continuó con un nuevo linaje. A lo largo de la línea evolutiva, sucesivos cuellos de botella fueron determinando cambios genéticos, más o menos relevantes. Algunos de ellos dieron lugar a saltos importantes, definidos por la Paleogenómica como especies distintas, hasta llegar al Homo Sapiens actual. Incluso en éste, a lo largo de su migración desde África, sucesivos cuellos de botella locales produjeron diversas morfologías, características de su adaptación a las condiciones que encontraba en las zonas geográficas donde se fue asentando.

Otros cambios evolutivos fueron consecuencia de adaptaciones más eficaces y no siempre fueron la respuesta a una amenaza por la supervivencia. En el caso de las adaptaciones al medio natural de distintas zonas, fue la propia especie quién en su desplazamiento indujo estos cambios, al variar su entorno. Una serie de polimorfismos menores son hoy rastreables y explican esos cambios, en función de una mejor respuesta a condiciones de menor luz solar, más frío u otras, distintas a su región de origen. Encontramos, aún hoy, muestras en la pigmentación de la piel, la mayor o menor presencia de grasa parda y otros rasgos.

El fuego

Podemos decir que hay un punto de inflexión y un cambio de cualidad en el proceso evolutivo a partir del control del fuego que realiza el Homo Erectus, hace aproximadamente un millón de años. La incorporación del cocinado de los alimentos permite cambios sustanciales en la alimentación. Estos cambios, a su vez, inducen nuevos cambios diferenciales, a costa de algunas aparentes pérdidas. Por ejemplo, perdimos la capacidad de sintetizar la vitamina C, pero podemos desde entonces digerir grandes cantidades de proteína y grasa de origen animal, especialmente el marisco, que fue clave entonces, aportando fosfolípidos, con los cuales se construyó el cerebro. Notablemente, esta dieta enriquecida, permitió aumentar espectacularmente el volumen encefálico, habilitador de funciones cognitivas y reducir el tramo de intestino grueso, ya menos necesario, al ingerir alimentos cocinados y abandonar ciertos alimentos de origen vegetal y menor rendimiento, en favor de otros alimentos de mayor densidad nutricional. Este cambio progresivo, cuyo resultante fue el Homo Sapiens, llevó 800.000 años. Y, lo más importante, abrió una nueva vía de cambios evolutivos, puesto que no se modificó únicamente la dotación genética, si no que se externalizaron las transformaciones, más allá de nuestra biología. Se avanzó enormemente en la producción de objetos tecnológicos y se dieron las bases de un sistema de organización social. El legado a nuestra especie incluyó la base biológica necesaria para que se pudieran formar las redes neuronales capaces de sustentar y gestionar esa incipiente tecnología y esa primaria organización social. En la base de estos cambios, hubo una ganancia significativa en la cantidad de energía disponible. Ese plus energético fue el que permitió reinvertir en mejoras adaptativas y aumentar el control sobre las condiciones que imponía el medio natural.

Desde ahí, los saltos adaptativos en nuestra especie han ido teniendo una menor dependencia de la biología y se han apoyado cada vez menos en modificaciones genéticas, lo cual ha permitido acelerar los tiempos y el ritmo evolutivo. Tras una larga diáspora, que le llevó a cubrir el planeta, los sucesivos cambios del Homo Sapiens han ido siendo sustentados por revoluciones tecnológicas y sociales, antes que por los genes.

A lo largo de 200.000 años, se consolidaron las adaptaciones neuronales para la imprescindible vida social, las crecientes funciones cognitivas adaptadas a estos intercambios, cada vez más complejos, la próspera tecnología de las herramientas y de la transformación de los materiales. Esa actividad compleja y realizada socialmente impulsó un lenguaje cada vez más preciso y diverso, que a su vez fue la herramienta de nuevas funciones abstractivas y nuevas formas de expresión emocionales. Así como las mejoras en la dieta proporcionaron antes los pilares fisiológicos, imprescindibles para el desarrollo cognitivo, la organización social facilitó el surgimiento de la cultura y la expresión de la conciencia, no solamente como una respuesta adaptativa a las necesidades materiales de la supervivencia, sino también como una progresiva forma de comprender y explicar el mundo, tanto tangible como intangible, manifestándose también el sentimiento compartido de lo trascendente. Las funciones sociales se organizaron para resolver colectivamente las necesidades y aparecieron expresiones de arte. Durante cientos de miles de años, evolucionó socialmente un ser, aun frágil en su biología, pero cada vez más capaz y competente como colectivo solidario, donde la tribu amparaba y protegía al individuo de amenazas externas, le ofrecía una funcionalidad en la cual poder aportar y le brindaba los productos materiales e inmateriales compartidos, que hicieron despegar su calidad de vida mucho más allá de la mera supervivencia. Ese

sentimiento más espiritual, quizá ordenado en algunos casos como religiones primitivas, le mantuvo conectado con la Naturaleza y con la Vida, como muestra la presencia de restos de antiguos rituales de fertilidad y de caza, o de una finalidad más trascendente, como los funerarios. La forma de vida nómada o semi-nómada, no permitía la propiedad permanente de la tierra, ni mucho menos una estructura social que garantizara la transmisión ni la defensa de dicha propiedad, entonces inexistente. Tampoco existían las guerras territoriales, aunque hubiera episodios de violencia inter-tribal, de canibalismo y de predación dentro de la especie. Se considera probable que la presión por fricción entre colectividades, compartiendo áreas de influencia y compitiendo por recursos alimentarios, fuera uno de los impulsos de la expansión geográfica. En cualquier caso, la forma de organización social era entonces básicamente colaborativa. Los ejes fundamentales de la convivencia en la tribu estaban relacionados con la alimentación y con la crianza, tomando las mujeres un papel predominante en la organización social, probablemente matriarcal. Se puede hablar de una economía de lo compartido, especialmente de las herramientas y los bienes necesarios para el sostén de la tribu, que serían de propiedad común. El plus que permitió todos esos avances provino de la cooperación social y de la mayor eficacia en el reparto solidario de funciones. A su vez, el crecimiento de la complejidad neuronal y emocional, fue estimulado por el creciente número de interacciones sociales. También la actividad relacional modificó la fisiología.

La revolución agrícola

En esta escala de tiempos, es muy reciente el último gran cambio de tendencia en nuestro modo de vida, hace apenas 10.000 años. La llamada revolución agrícola o revolución del Neolítico. Muy concentradas en poco tiempo, se produjeron grandes alteraciones. El asentamiento en un territorio para poder cultivar. El agrupamiento en asentamientos cada vez mayores. La propiedad de la tierra y de los animales domésticos. La defensa de la propiedad territorial y la competencia sistematizada por los recursos. El patriarcado emergió como un nuevo ordenamiento social basado en el ejercicio de la fuerza para mantener la propiedad, la autoridad y los privilegios de una parte, por encima del conjunto social. La Naturaleza se vio como algo que se podía poseer y la Vida como algo controlable. El conocimiento de los mecanismos de la fecundación y la reproducción situó a las mujeres en un papel social secundario. Los mitos, las cosmogonías y las religiones que surgieron, amplificaron y justificaron el ordenamiento patriarcal, con dioses masculinos y autoritarios. Se produjo lo que denominamos “la Brecha”, por ser un distanciamiento del ser humano de aquel ámbito mayor de lo Sagrado, que antes se identificaba con la Naturaleza, que quedó como algo controlable y sujeto a las nuevas reglas de la propiedad. Hubo una gran abundancia de alimentos, que permitió una expansión demográfica sin precedentes. En esta nueva organización colectiva, quedó institucionalizada la guerra como actividad periódica, con una casta de guerreros fuertemente vinculada al poder que se centralizaba en un rey o gobernante, que mantenía continuos litigios bélicos con los reinos colindantes y, ocasionalmente, emprendía campañas expansivas para someter territorios y constituir imperios. La competencia por fabricar mejores armas, fue incluso más importante que la tecnología de las herramientas de labor. Todo tendía hacia la concentración de poder, en todos los campos. Aquel orden social era también beligerante internamente. Los amplios colectivos humanos de las ciudades, desbordaron la capacidad neuronal anteriormente conseguida y, en respuesta, se formaron clanes familiares, adecuados para repartir el poder parcialmente desde una figura patriarcal y así controlar la transmisión de éste, vinculado a

propiedades materiales hereditarias. Prevalció la competencia sobre la solidaridad, no solamente entre clanes familiares, también internamente se ejerció la autoridad masculina en el seno de las familias. La brecha también se produjo en la relación entre los sexos, reduciendo frecuentemente a las mujeres a ser objeto de propiedad de los patriarcas. Las nuevas religiones, aliadas con el poder, reforzaron estructuras ideológicas que mantuvieron y promovieron esa estructura social, ahondando la brecha entre el sentimiento religioso y los ritos oficializados. Como contrapartida biológica, la incorporación de nuevos alimentos cultivados y criados por su gran rendimiento, empeoró la salud: menor expectativa de vida del adulto, nuevas enfermedades y menor calidad de vida. El creciente desarrollo de la tecnología puso al ser humano en situación de modificar el mundo natural a su medida, incluyendo, hasta cierto punto, a su propio cuerpo. El uso de todo tipo de prótesis y máquinas le permitió alcanzar un creciente dominio del mundo natural y, a la vez, sirvió de base para el desarrollo de nuevos conceptos y nuevos términos lingüísticos que los definieran. Podemos hablar de un creciente desarrollo de la inteligencia, necesaria para el manejo de un mundo crecientemente más complicado. Sobre una base fisiológica, más endeble, se formaron redes neuronales de mayor complejidad, apoyadas por invenciones externas para las funciones más básicas, como la memoria o el cálculo, respaldadas por medios de soporte material y por maquinaria más sofisticada. A su vez, se desarrollaron variaciones intangibles del pensamiento, como la ciencia, más apta para comprender y manejar un universo más amplio. Incluso hubo apariciones de una conciencia más profunda, que se manifestó en épocas más concentradas, de variada producción mística y filosófica, como la llamada Era Axial. O de forma más puntual, mediante aportes particulares de individuos y escuelas en dichos campos. Gracias a la memoria escrita, existe muy abundante producción relatando e interpretando los últimos milenios, no es la idea entrar en detalles. Sin embargo, en esa visión reciente, parece haberse olvidado el enorme peso que todos los milenios precedentes tuvieron, para crear una profunda huella de identidad en nuestra especie.

La revolución industrial

Dentro aún de esta etapa de sedentarismo competitivo, tuvimos un importante punto de aceleración considerable de todo el proceso, que fue la llamada Primera Revolución Industrial, de mediados del siglo XVIII. Básicamente, el acceso a los combustibles fósiles nos aportó una nueva superabundancia energética, un nuevo plus que se pudo reinvertir en tecnología, en producción material, en movilidad y en acumulación de conocimiento. Desde ese momento, se aceleraron los tiempos de forma exponencial, profundizando aquellas rupturas de la Brecha y poniendo al frente un sistema de ideación absolutamente materialista. Se terminó de explorar y de cubrir la superficie de la práctica totalidad del planeta, poniéndolo bajo la influencia de una cultura dominante, que es aun el máximo exponente de ese materialismo. A la vez, se inició un proceso de concentración urbana, en parte por la capacidad técnica de levantar mayores edificios, en parte por la demanda de trabajadores para la pujante industria. Tuvieron lugar eventos bélicos mundiales. La incorporación de la mujer al insaciable mundo laboral, empezó a abrirla puertas de participación social, tras un ostracismo secular. El desarrollo tecnológico, muy velozmente incrementado, permitió aumentar el conocimiento del Universo y de la propia Biología. La producción de los alimentos se industrializó y se dio una segunda vuelta de tornillo al descenso en la calidad de la nutrición. Ésta tuvo también incidencia negativa sobre la salud, aunque camuflada por los avances técnicos en ese campo. A lo largo de los últimos siglos,

incluso ha disminuido de nuevo el tamaño de la masa encefálica. Pero, en cambio, se llegó a poder transferir ciertas funciones cognitivas y de gestión de información a máquinas cada vez mejores. Los transportes ganaron en velocidad y alcance, de modo que los desplazamientos por todo el globo quedaron ampliamente disponibles. Se sistematizó el cuidado sanitario, avanzando sobre algunas enfermedades y recuperando longevidad, que no calidad de vida. Se crearon instituciones de coordinación política y económica globales, que avalaban el estatus dominante de ciertos estados y, sobre todo, de ciertas minorías de la población.

El momento actual

Todo ese momento general de aceleración creciente, ha traído a la especie a una situación crítica, que viene dando síntomas en diferentes ámbitos. Veamos rápidamente la situación de algunos de ellos en el presente.

En la Economía, la concentración del poder económico en pocas manos ha ido pasando de los ciclos de resolución mediante grandes guerras a grandes crisis cíclicas, por saturación del mercado. El asentamiento de un mercado global con grandes focos de poder compitiendo entre ellos ha desembocado un atasco general de la economía, donde el 1% de la población mantiene sus privilegios sobre el resto, gracias al control que tiene sobre el poder político y sobre las superestructuras formadoras de opinión, como los medios de comunicación y la industria del ocio. También desde ahí controlan los medios de coerción sociales y los ejércitos, de modo que aparentemente nada puede escapar a su control. Sin embargo, parece haber un agotamiento de ciclos y la maquinaria del consumo empieza a dar señales de estancamiento, al haber ido perdiendo poder adquisitivo capas más y más amplias de la población.

El Poder Político está cada vez más desacreditado en las llamadas democracias occidentales. Su relación con el Poder Económico es ahora tan evidente que ha perdido toda credibilidad. La multiplicidad, reiteración y abundancia de la corrupción han demostrado que no son casos excepcionales, sino la naturaleza misma del sistema. Pese al férreo control sobre los media y, ahora también, sobre las redes sociales, pese a la tecnología de la manipulación, más y más desarrollada, las poblaciones, si bien están fuertemente desreferenciadas, no confían ya en los políticos de ningún signo. A nivel mundial, lo que pudo ser una gran avance, como creación de un órgano conjunto de coordinación horizontal entre los Estados, la ONU, ha ido cayendo en las redes de corrupción y compra sistemática de influencias, para convertirse en un órgano más de propaganda de los intereses de los grupos de mayor poder.

En las esferas del Pensamiento, la Filosofía y la Ciencia, se deja sentir la asfixiante presión del Poder para evitar corrientes críticas que antagonicen con sus intereses. Instituciones y responsables dependen de financiación para funcionar y, a la corrupción de sus responsables, se añade la lucha por el control interno, donde prevalecen aquellos mejor respaldados por los poderes económicos y políticos, en detrimento de la verdadera Ciencia y del Pensamiento Libre. Las grandes religiones institucionalizadas, en el caso del Islam y de alguna secta cristiana parecen progresar al cobijo de algún poder político local, pero el resto se esfuerza por mantener su posición de privilegio, totalmente desconectados de la función que pretendían cubrir, de facilitar a pueblos e individuos un camino de reconexión con lo Sagrado. Solamente el arte, en su expresión popular y con algunas honrosas excepciones, pese a la corrupción generalizada de instituciones y cargos oficiales, en ocasiones refleja un

canal de expresión de algo profundo que surge y se manifiesta. La Ciencia en sí debería poder abocarse lleno a la resolución de un desafío de envergadura, como es la integración del conocimiento acumulado en teorías coherentes sobre el Universo. Sin embargo se halla debilitada por la presión ejercida desde el poder para investigar aquello que sea rentable y por sus propios circuitos de autoridad, cerrados a la innovación de las ideas. El autoritarismo en el mundo de las ideas asfixia como nunca los procesos de creación.

Nos encontramos en una situación límite en la relación con el mundo natural. Esa desconexión nos afecta doblemente, porque la naturaleza nos ofrecía un vínculo con lo Sagrado, que se ha ido perdiendo. Y porque ese daño y ese desequilibrio pueden ser irreversibles en una escala humana de tiempo y así se rompe el compromiso con las generaciones posteriores de transmitirles un mundo digno de ser habitado. Lo que ha sido llamado emergencia climática, fue primero negado desde el Poder y después adoptado por ciertos sectores de él, en la medida que siga sin costarles un recorte de dividendos. Los detalles técnicos que permitan una evaluación objetiva del peligro climático son difíciles precisamente por la desgastada credibilidad de las autoridades científicas. Más grave a corto plazo para nuestra especie es el envenenamiento progresivo a que está siendo sometida por varias vías. En el aire y en el agua, la presencia continua de contaminantes que respiramos y bebemos. Otras especies, en los mares, están también intoxicadas y algunas de ellas son nuevos vectores de contaminación para nosotros al servirnos de alimento. Los animales criados para alimentación han sido de tal forma sobreexplotados que se han convertido una puerta de entrada para tóxicos y patógenos. El envenenamiento general de los alimentos por cantidades en principio pequeñas de metales pesados, disruptores endocrinos y otros tóxicos. Incluso a través de medicamentos cuyo uso atenta contra salud.

En la Biología, encontramos que se ha aumentado espectacularmente la esperanza de vida media. Este es un concepto estadístico. Al reducir mucho la mortandad infantil en los últimos siglos y reducir varias de las causas de interrupción accidental de la vida, el resultado es una edad promedio de fallecimiento más tardía. Aun así, estamos ante el fracaso de la Medicina oficial más cómplice y partícipe del Poder. En primer lugar, tenemos varias pandemias aceptadas como inevitables y en progresión, como las cardiopatías, la Diabetes 2, las enfermedades metabólicas, las autoinmunes, las tumorales, las psiquiátricas y las neurodegenerativas. En esta sociedad orientada a la rentabilidad económica, los estándares de salud han ido bajando el listón hasta el punto de que se considera saludable cualquier estado apto para desempeñar una función laboral, incluso si es mediante el uso continuado de fármacos que silencien los síntomas. En esos casos, ni siquiera se hace el intento por restablecer el estado de salud a una ausencia de patologías observables. La continua injerencia de intereses de laboratorios farmacéuticos y de la industria alimentaria, condiciona absolutamente las recomendaciones de los responsables de salud, desoyendo y neutralizando las voces de los esforzados investigadores independientes. La presión añadida de los intereses económicos en mantener en activo una masa laboral productiva, impide cualquier reflexión sobre las consecuencias del estrés acumulado y del estilo de vida establecido. El antiguo concepto de medicina preventiva ha desaparecido o es vagamente evocado como conjunto de medidas protocolizadas para reducir moderadamente los casos de morbilidad más flagrantes. Los conocimientos médicos heredados de otras culturas y hasta aquellos que surgen de la investigación rigurosa, al margen de los circuitos protegidos por el escudo de la industria farmacéutica, se encuentran bajo persecución, o con la misma dificultad para ser aceptados o innovar, como ocurre en la Ciencia.

Ya antes de aparecer el COVID-19, estábamos ante una importante crisis biológica que amenazaba la conciencia humana en su propio sillar físico. El estilo de vida altamente sedentario y la alimentación en base a productos contrarios a nuestra genética, especialmente los procesados, promocionada desde la industria alimentaria y con la complicidad de las autoridades sanitarias, ya no solamente empiezan a reducir, de nuevo, la esperanza de vida. También producen una importante disminución en su calidad y muy especialmente en los últimos años del individuo. Ya no se trata solamente del alto número de patologías reconocidas, se trata de que el rendimiento fisiológico de los supuestamente sanos, es cada vez más bajo. Y lo son también sus capacidades inmunológicas y mentales. Esta pandemia está poniendo en evidencia las carencias del llamado sistema de salud. Tanto por su excesivo condicionamiento por los poderes económicos, que a través de los políticos lo han dejado reducido a un negocio más, como por su concepto básico de la sanidad, a todas luces incapaz de mantener a la población en un estado saludable y resistente.

Conclusiones

En el contexto general de corrupción, de veto a las ideas y de imposición de autoridades en las instituciones que son corruptas, o bien incompetentes, o que tienen las manos atadas para tomar decisiones en pos del bien común, la especie se encuentra especialmente desprotegida ante una enfermedad que nunca hubiera debido ser una amenaza biológica de peso. De hecho, no está amenazada la supervivencia de la especie como tal, sino más bien todo el sistema de relaciones económicas y sociales construido en los últimos siglos. Desafortunadamente, una caída del sistema traería consigo innumerables víctimas, especialmente entre los menos favorecidos en su situación personal y económica.

Si, a lo largo de su proceso evolutivo, la especie fue pasando de una dependencia total de las respuestas naturales y los cambios genéticos hacia cambios tecnológicos y sociales, ya hace tiempo que su destino está en sus propias manos y solamente por una decisión voluntaria de cambio se puede salir de esta crisis acumulativa. Es muy claro que hemos conseguido grandes logros, pero con grandes defectos arrastrados desde tiempo atrás y que ahora toca subsanar. La reparación de la Brecha, antes mencionada, clama por su urgencia. Claman las voces de las mujeres que han sido marginadas por el sistema patriarcal durante milenios y que encuentran ahora resonancia en muchos hombres que reniegan también del modelo social insolidario, que tampoco a ellos les sirve. Las nuevas generaciones claman por la recuperación del mundo Natural que debieran heredar y que, ahora, no parece estar en condiciones adecuadas para seguirnos ofreciendo refugio y alimento de calidad. El clamor por una justicia social y económica surge y resurge en movimientos sociales, que brotan de forma aparentemente espontánea, pero no son sino la expresión de una señal, que desde las profundidades de la conciencia de la especie, adopta formas no-violentas para hacerse oír. Incluso, a veces en conexión con estos últimos, ya clama de modo manifiesto un pujante movimiento en busca de una nueva espiritualidad. En medio del confinamiento global, el silencio reinante nos invita a escuchar el estruendo de todos esos clamores y a interpretar sabiamente su mensaje.

Bueno sería que esta pandemia sirviera para despertar y comprender mejor el alcance de la crisis sistémica que estamos viviendo desde que empezó este siglo, o incluso antes.

Como en el cuento del cielo de los cucharones con mango largo, donde cada uno recibe alimento si le da de comer a otros, en esta pandemia parece una constante la necesidad del

cuidado solidario. Por ejemplo, en el uso de las mascarillas: “Yo no te contagio a ti y tu no me contagias a mí”. También en las relaciones entre estados parece ir avanzando la idea de que la ayuda mutua es más eficaz que la guerra por los recursos o por beneficios económicos. Aún queda mucho campo por recorrer y cuando estamos hablando de los gobernantes, nos referimos al sector más “duro” del sistema, en un principio. Pero incluso entre ellos, parece haberse abierto camino cierta tímida manifestación de humanismo y, al menos en lo declamativo, considerar a los seres humanos como más importantes que la economía. De hecho, la medida más extendida y aceptada voluntariamente por amplios sectores, es que todos se esfuerzan para proteger a los pocos que serían verdaderamente vulnerables.

Sin lugar a dudas, este “recodo en el camino” impuesto por las semanas de confinamiento, la disminución del ruido físico en las ciudades, la detención del frenético ritmo de actividades productivas, el cambio de paisaje cotidiano, incluso para aquellos que salen de su casa para el mantenimiento de tareas esenciales y la presencia de un fenómeno inusual de tal dimensión, abren la puerta interna a un proceso reflexivo que no podrá pasar sin dejar huella en las vidas de todos aquellos que lo hayan transitado. No es una garantía de nada, pero es una gran oportunidad de que desde algún lugar en lo profundo del ser humano, aquello que ha impulsado la Vida y a nuestra especie en pos de la conciencia, se haga sentir en muchas personas y sea el germen de nuevas miradas y, ojalá de nuevas actitudes.

El confinamiento nos ha aportado un “efecto demostración” de que otra forma de vida es posible. La limitación permanente del movimiento no puede ser aceptada ni considerada como deseable, pero una reducción en nuestro ritmo habitual, una vida menos enajenada y una menor dependencia de los resultados inmediatos han demostrado al mundo entero que son posibles.

La valoración de todo aquello que ahora se echa de menos, las relaciones sociales, la conversación, el apoyo y la comprensión. Se aprecia ver caras amigas, aunque sea por videoconferencia. Un tiempo al aire y al sol, aún desde una ventana, son un tesoro, ahora que no podemos ir a pasear por la calle. Tantas pequeñas cosas de lo cotidiano, que no se compran con dinero y que son ahora puestas en valor, nos aportan otra mirada, más allá del materialismo, que podría de algún modo conservarse en parte después de esta crisis.

Pero, por encima de todo, se ha demostrado que es posible que tengamos que enfrentarnos, como especie, a un problema común, todos nosotros al mismo tiempo. Evidentemente, no se ha podido dar la mejor respuesta en esta ocasión, pero ha quedado clara la necesidad de poder dar esa respuesta y los supuestos cauces institucionales no han sido eficientes ni inteligentes. Queda también claro que este tipo de situaciones que afecten a toda la población humana, pueden repetirse y es probable que lo hagan. De modo que la coordinación mundial no es un sueño ni un capricho, es una necesidad desde ahora. Evidentemente, eso sí representaría una escalada de conciencia y el principio de un nuevo paradigma de relaciones integradoras entre los pueblos, abriéndose el camino hacia una Nación Humana Universal.

Ciertamente es pronto para saber a dónde nos va a llevar esta situación sin precedentes. Todos los escenarios son posibles, dentro de ciertos parámetros.

En primer lugar, el colapso económico está asegurado. Muchos pequeños dramas personales y familiares llegarán por el período de inactividad, la caída del empleo, el cierre de pequeñas empresas, la caída aun mayor del consumo. Los precedentes de otras crisis económicas indicarían que, una vez más, quienes tienen el poder en sus manos utilizarán los resortes, que solo ellos manejan, en su propio beneficio, para mantener y aumentar sus privilegios. Si ellos controlan los gobiernos y los medios de comunicación, invaden con sus bots y sus memes las redes sociales, dirigen las instituciones y manejan las universidades, no parece que nadie se lo pueda impedir. Nuevas circunstancias han aparecido para mostrarles a su vez las nuevas herramientas de control social que pueden utilizar en lo sucesivo. La monitorización de las personas, apelando a su responsabilidad ante una emergencia de salud. El acceso informático a su privacidad. La obligatoriedad de respetar un toque de queda en el domicilio o de internarse en un centro de aislamiento preventivo en caso de sospecha de infección... La lista de posibilidades no ha hecho sino empezar a desplegarse. Como, efectivamente, el control total de la pandemia puede llevar meses, pueden tener tiempo de implementar paulatinamente muchos de estos procedimientos de control, para no ser retirados después. Lo cual les sería muy conveniente, si las restricciones económicas en la base social crecen y se pasa de un confinamiento confortable, subvencionado y abastecido, en los países desarrollados, al menos, a una situación de posible desabastecimiento, encarecimiento insostenible de la vida y escasez de recursos económicos generalizada.

Una visión más optimista, dejaría margen para la humanización de algunos dirigentes y la apertura del sistema a otras opciones de gestión de la sociedad, menos enfocadas a la economía y más solidarias con los débiles. Aún no hay indicadores de esto, pero nunca se sabe. Fenómenos así han irrumpido en ocasiones, aunque nunca de forma general, todavía.

Y, en un plazo más largo, cabe esperar que el poso de este evento en la memoria colectiva buscará expresarse y se abrirá camino en algún momento para producir cambios positivos en el mundo. Tal vez las nuevas generaciones que han visto esto y que lo tendrán como parte de su paisaje de formación, puedan asumir tareas que, ahora, nosotros no podemos ni visualizar todavía.

Algunos criterios de acción sí se ven claros, si no lo estaban ya antes del evento actual. Poner en marcha redes de intercambio y de solidaridad. Promocionar el buen conocimiento y las redes informativas que lo extiendan, no solamente en el dominio del saber, también en cuanto a mejores pautas y estilo de vida. Compartir, facilitar y difundir el acceso al contacto con lo Sagrado por cuantas vías se presenten, incluyendo el Arte.

Y, ante todo, predicar con el ejemplo de la práctica, en las relaciones interpersonales, de la Regla de Oro: "Trata a los demás como quieres que te traten".

El momento humanista en relación al momento del caos

Por Javier Belda

C.E.H Toltecáyotl (Barcelona)

La pandemia de coronavirus irrumpe en un momento de gran desequilibrio mundial en la biosfera produciendo una sensación generalizada de caos mundial.

La comunicación globalizada nos muestra las calles desiertas y los centros emblemáticos de las grandes metrópolis vacíos. Si hace pocas semanas era *noticia dudosa* la excavación de fosas comunes en Irán, ahora lo vemos *en portada* en los grandes medios cerca de la Gran Manzana de Nueva York.

Todo lo aparentemente estable parece venirse abajo por un instante. Las imágenes de distopía se suceden día tras día; desde los frágiles ataúdes de cartón en Ecuador, hasta favelas en Brasil confinadas por mandato de los “narcos”, frente al vacío gubernamental.

Seguidamente, nuevas medidas de protección mundial de la salud han sido implementadas de inmediato.

Hoy, por primera vez en la historia humana, la tecnología hace posible vigilar a todo el mundo todo el tiempo. Escudriñando los teléfonos de los ciudadanos, haciendo uso de cientos de millones de cámaras con reconocimiento facial y obligando a las personas a controlar su temperatura.

Los algoritmos cibernéticos almacenan y analizan los datos resultantes. De ese modo sabrán que estamos enfermos antes incluso de que lo sepamos nosotros mismos, y también sabrán dónde hemos estado y con quién nos hemos reunido.

“Sería posible reducir de modo drástico las cadenas de infección e incluso frenarlas por completo. Presumiblemente semejante sistema sería capaz de detener en seco una epidemia en un plazo de días.”¹

No obstante, esta preocupación por la salud no va dirigida a los 2.000 millones de personas que no tienen acceso al agua potable, o a los 100 millones de personas afectados por el hambre, de las cuales *decenas de miles* seguirán muriendo *diariamente*.²

La evolución

Las palabras de Silo en tiempos de la caída de la URSS son muy válidas para el presente:

Estos acontecimientos que han comenzado a ocurrir más aceleradamente en un punto que en otro no tardarán en cubrir a todo el planeta, y en aquellos lugares donde hasta hoy se sostenía un triunfalismo injustificado veremos aparecer fenómenos que el lenguaje cotidiano calificará de “increíbles”. Estamos avanzando hacia una civilización planetaria que se dará una nueva organización y una nueva escala de valores y es inevitable que lo

¹ [Yuval Harari: El mundo después del coronavirus](#)

² [Datos de la ONU](#)

*haga partiendo del tema más importante de nuestro tiempo: saber si queremos vivir y en qué condiciones queremos hacerlo.*³

Akop Nazaretián, en su conferencia en Cuba en 2018 describió lo que se venía investigando en diversos centros de pronosticación de varios países. De la siguiente cita llama la atención que al menos dos de las posibilidades se estén dando ya hoy, sin ir más lejos.

La realidad objetiva es que matemáticamente llegamos a una “singularidad”. Pero ¿qué está detrás de eso?... Eso es lo que se estudia. Así, llegamos a una bifurcación. Los últimos mil millones de años de evolución han de resolverse en los próximos decenios.

El padre de la nanotecnología Eric Drexler avisó que pronto se podrán hacer “nanobacterias” atacantes. Las bombas atómicas son armas viejas que ya no sirven para mantener el equilibrio, las nuevas son armas más modernas, más baratas y tal vez más accesibles. Entonces uno de los escenarios es la posibilidad de eliminar toda la población de una determinada etnia.

Otro atractor, el horizontal, indica que la humanidad al haber alcanzado bastante estabilidad, pierde interés por la vida exterior y escapa hacia la “vida virtual” (en el mundo virtual se realiza toda la actividad vital).

*La otra posibilidad es que el ciclo planetario de la evolución se transforme en un gran **ciclo cósmico** acompañado de profundas transformaciones del ser humano...*⁴

El Nuevo Humanismo Universalista surge en la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces nos hemos preguntado sobre el *punto de inflexión* tratando de ir más allá de un hecho puntual que sobrepase los umbrales cotidianos de percepción.

Relacionando la visión del NHU y la Megahistoria podemos tratar de ver no solamente acontecimientos, sino cierta *forma evolutiva actuante*. No obstante, el ser humano es un ser con libre albedrío sobre las condiciones dadas, capaz de transformar a su propia naturaleza. Por lo tanto, no se tratará de una forma simplemente mecánica.

A partir de aquí podemos esbozar –como aspiración intencional– una idea básica de *momento humanista*.

La *actitud humanista* es una forma histórica de la conciencia social que se va desarrollando en distintas culturas y que se manifiesta con claridad en un determinado momento humanista.⁵

Tomando como ejemplo de momento humanista el periodo denominado por Karl Jaspers *tiempo-eje* o *era axial*... Ese momento de ruptura histórica respecto a la antigüedad ocurrió a mediados del primer milenio antes de nuestra era, cuando surgieron procesos de sorprendente sincronía que abarcaron hasta el 90% de la población del planeta. En lugares remotos del planeta, alejados por miles de kilómetros, se produjo un cambio de mentalidad, un nuevo paradigma.

³ La crisis de la civilización y el humanismo” Academia de Ciencias. Moscú, Rusia. 18 de junio de 1992

⁴ [Los escenarios globales del siglo XXI a la luz de mega-historia](#)

⁵ [Diccionario del Nuevo Humanismo](#)

Otro ejemplo de momento humanista es el *Renacimiento*. Así vamos observando cómo se suceden etapas oscuras con etapas luminosas.

Pero también observamos en el proceso histórico la decadencia de épocas cuyo signo fue sustancialmente evolutivo en su momento de aparición. ¿Por qué surge la decadencia? Esta decadencia viene dada por el mismo salto de nivel, a partir del desarrollo del conocimiento y el avance de la ciencia.

Nos encontramos con cierta dinámica, en la que equilibrio y desequilibrio, progresan hacia su opuesto (en otro nivel en el futuro); Es decir, el *sistema* se ha transformado en su recorrido y la finitud de sus circunstancias le otorga la forma al ciclo espiral.

Las leyes universales expresadas por Silo en Corfú en 1975 dan contenido a esta forma:

Ley de Estructura. *Nada existe aislado, sino en relación dinámica con otros seres dentro de ámbitos condicionantes.*

Ley de ciclo. *Todo en el Universo está en evolución y va desde lo más simple a lo más complejo y organizado, según tiempos y ritmos cíclicos.*

Ley de concomitancia. *Todo proceso está determinado por relaciones de simultaneidad con procesos del mismo ámbito y no por causas lineales del movimiento anterior del que procede.*

Ley de la superación de lo viejo por lo nuevo. *La continua evolución del Universo muestra el ritmo de diferencias, combinaciones y síntesis cada vez de mayor complejidad. Nuevas síntesis asumen las diferencias anteriores y eliminan materia y energía cualitativamente no aceptables para pasos más complejos.*

Etapa síntesis

Llegamos al punto en que por primera vez en la historia el Universo se nos presenta en una magnitud inconcebible y nos deja desconcertados respecto a nuestro lugar en el espacio-tiempo cósmico.

En la búsqueda de un orden, de un equilibrio, las explicaciones del pasado pueden ser vistas con cierta nostalgia. ¡Qué tiempos aquellos en los que la Tierra o el Sol ocuparon el centro del Universo y, alrededor los planetas con sus órbitas musicales dando ritmo a todo lo existente! Entonces, en cada gesta, en toda ley, en la vida diaria, estaba el *Todo* expectante del quehacer humano.

Esta orfandad ha de ser la antesala de un nuevo salto evolutivo en la conciencia de la especie humana.

Ya sea como causa o consecuencia de este desconcierto, aparece la amenaza de la extinción, enunciada por el principio de la *flecha termodinámica del tiempo*.

Todos los procesos físicos son acompañados por el crecimiento de la entropía. En las observaciones cósmicas, yendo retrospectivamente hacia el pasado se encuentra cada vez

*mayor organización en el mundo, llegando al origen cuando la materia y la energía cuentan con la máxima organización posible.*⁶

Frente a ello, la Megahistoria observó el surgimiento de algo de signo opuesto que surgió en los momentos críticos de la evolución, que llamaron *flecha cosmológica del tiempo*.

Los místicos de todos los tiempos se han aventurado en la profundidad de la conciencia. Se han descrito estados de no-representación, de no-espacio, ni tiempo; únicamente aquello que impulsa. El propósito de la conciencia es su flecha evolutiva cuyo recorrido no ha sido trazado por ninguna divinidad ni ente superior.

La esperanza genera movimiento. Se vislumbra en el futuro una etapa de *síntesis* de la humanidad. Se trataría de una nueva situación que todavía no alcanzamos a comprender, porque no es simple sumatoria de atributos anteriores, sino una situación cualitativamente diferente, una transmutación. La *síntesis* representaría un salto de nivel para la conciencia misma.

*La necesidad de un mundo mejor está instalada en el espíritu de la gente en este momento histórico. Eso va produciendo y vibrando ya. Aunque sea difuso y no definido, está en marcha y es un propósito que le va dando dirección. A veces toma carácter de una gran urgencia. Después los historiadores explican cómo fueron las cosas, pero antes de que sucedan, esa forma de trabajo es la que usamos con gran conciencia de esa forma. “La necesidad y el deseo (elevado)” son los motores que impulsan esa búsqueda en lo sagrado; el deseo importante de producir un logro es lo que produce ese logro. Mientras más necesidad hay más carga afectiva se mueve.*⁷

Desde esta perspectiva, aparece la evidencia de que hay un progreso sumamente complejo en el proceso evolutivo. Este se da en dirección ascendente, contrariamente con la percepción de escalas temporales menores, donde las cosas muchas veces parecen empeorar y degradarse cada vez más. Desde ahí es que podemos concebir un futuro sostenible de *equilibrio evolutivo*.

La realización de una sociedad humana planetaria depende netamente de la generación actual de individuos. El solo hecho de pensarlo nos aproxima a su realización. Si lo alcanzamos, desde el futuro, lo veremos representado como un hito de características cosmológicas en la gráfica evolutiva. Será una evidencia más de que los procesos en el Universo tienen un propósito creativo.

En lo concreto, la hoja de ruta puede ser enunciada con cierta facilidad, en contraste con la dificultad de comprensión de los poderosos del mundo que se encuentran instalados en la nada.

El equilibrio necesario surgirá de la solidaridad entre los pueblos, sustentada por la reconciliación. No consistirá en pasar página sin más, sino en la reparación de los daños causados a otras naciones, territorios invadidos o culturas asfixiadas.

⁶ Frase de Arthur Eddington

⁷ Comentarios de Silo acerca del “propósito”.

Para la resolución de conflictos la lógica a seguir deberá ser: *dar es mejor que recibir*. Este punto es clave en el nuevo paradigma.

En nuestro mundo arcaico se considera que una nación crece cuando aumenta su renta *per cápita* y otros parámetros de carácter centrípeto. Pero las naciones no pueden ser entendidas como entes aislados en un mundo tecnológicamente desarrollado que necesita racionalizar la coexistencia con su entorno. Así llegamos al punto en que la misma idea de crecimiento debe ser replanteada.

El crecimiento de una nación deberá ser medido en otros términos: en la valoración de sus programas de apoyo a otras naciones según ayuden a alcanzar el mismo nivel de salud, educación y calidad de vida de su población, sin que ello suponga una devastación del entorno natural.

No podemos suponer una transición homogénea hacia una etapa de cooperación. En el primitivo mundo algunos estados serán pioneros en sus programas de ayuda mutua, extendiendo una nueva forma de relación hacia otras áreas geográficas, estableciendo unidades territoriales hacia una Nación Humana Universal.

Aporte sobre situación actual del Corona Virus

Por Manuel Villalobos Silva

C.E.H Noesis (Madrid)

En estos momentos en que nos encontramos como especie humana frente a una Pandemia que no ha dejado casi ningún sitio del planeta sin tocar, se evidencian dos direcciones mentales, una que se dirige a poner al ser humano como valor central y que proporciona una visión solidaria para superar el problema, que pone su experiencia para ayudar a las personas y que visualiza soluciones eficaces para el futuro con propuestas tan claras como la Renta Básica Universal (RBU) para todos, un sistema de salud fuerte, capaz, eficiente, acondicionado plenamente, gratuito, público y de calidad que sea para todos y que vaya más allá de este momento histórico y del objetivo de vencer la Pandemia y que no es otro que el construir la Nación Humana Universal; y otra visión que desea poner a la economía como primario, que es in solidaria con las personas, incluso criminales al considerar como daño co-lateral la muerte de miles de ellos, que están amparados por una prensa que miente y difunde esas mentiras para que las personas se sientan confundidas y busquen culpables para algo que puede ser fortuito y/o programado y que ha sido letal para muchísimas persona especialmente los ancianos y los que padecen enfermedades relacionadas a los pulmones o el corazón.

Este momento es para que los que estamos en un proyecto muy superior a nosotros mismos, para que sigamos usando las redes sociales para llegar a muchas personas amigas, desconocidas y sin cara, solamente invitándolas a conversar o intercambiar usando nuestra experiencia con nuestros trabajos y llevarles un mensaje de solidaridad, tranquilidad y optimismo pues el futuro lo hacemos nosotros.

El confinamiento de la mirada

Por Raquel Paricio García

C.M.E.H (Barcelona)

Hacer frente al confinamiento de la mirada y el hipnotismo colectivo

El desconcierto actual domina la escena social, virtual y personal, que percibida desde diferentes ángulos apunta a un futuro incierto. Mirar no siempre es ver. Ahora nuestras miradas sólo nos permiten ver lo que las ventanas virtuales quieren, acotando más que nunca en las personas su derecho a observar, a contemplar, a estructurar la realidad y a decidir.

Ante esta situación, donde nuestros pensamientos están dirigidos por la duda de lo impredecible, la dirección de la mirada va a ser lo que pueda conformar un nuevo modelo de sociedad.

Intentar buscar causas, causantes u orígenes de este desconocido, impactante y terrible fenómeno mundial, nos pone en un callejón sin salida. Imaginar el futuro desde los únicos 2 ángulos posibles, el catastrófico sin salida o el esperanzador, a pesar del desastre, dependerá de cómo decidamos estructurar la realidad. Desde la imagen apocalíptica mermará nuestro impulso de lucha, de avance y de dirección vital.

Para conocer los datos¹ y la evolución del proceso lo más adecuado es acercarse a fuentes científicas fiables². Ahora bien, a la hora de interpretar el fenómeno, cada uno se acoge a la teoría que más le ayuda para seguir avanzando en una dirección u otra. Es su propia conciencia que estructurará el fenómeno hacia un futuro u otro. Será por compensación de la situación personal y biográfica y por complementación de una dirección mental que escogeremos un camino u otro.

No permitamos que todo se camufle bajo el azar casuístico de un virus que vino a desmontar todo nuestro “sistema de bienestar” y no permitamos que sea él el que realice la nueva revolución, sino que sea la intención humana puesta al servicio de todas las personas.

Es la mirada interna desde donde podremos dirigir una acción en el mundo. Esa mirada es la que ahora no podemos permitir que se confine. Desde lo interno de cada ser humano, hay que aprender a tratar al otro ser humano como a uno le gustaría ser tratado³ y aprender a vivir desde un centro de gravedad capaz de desplazar lo superfluo.

Nuestra mirada va a tener que amplificarse en la situación externa, para no permitir que la hipnoticen con falsas verdades, y también nuestra mirada va a tener que aprender a internalizarse, a vivir desde la riqueza interior, tan inútil en el mundo capitalista.

¹ <https://www.nature.com/articles/s41591-020-0820-9>

² A fecha de hoy una de las posibles páginas es: <https://mkeflycovid19.herokuapp.com/> iniciativa sin fines de lucro y de colaboración para entender la evolución de la pandemia COVID-19.

³ La regla de Oro: <https://www.pressenza.com/es/2020/02/la-regla-de-oro/>

El confinamiento de la privacidad

En algún momento a algunos nos pasó por la cabeza cuanto de cierto había en lo que estábamos viendo o leyendo por las redes y medios, porque hasta que un conocido no nos mostró de primera mano que realmente estaba mal y hospitalizado, todo podía haber sido una gran falsa mediática. Una locura de pensamiento claro, pero ahí estaba como la mayor fake para el control de las sociedades, al mejor estilo sobre las teorías panópticas de Foucault⁴. En definitiva, una fake más. Y algo intuíamos pues sabemos que esas teorías de control nos persiguen desde hace tiempo y ahora va a ser el momento de aceptarlas obligatoriamente como decretos de emergencia, por supervivencia personal. Geolocalizar a las personas para controlar la pandemia va a ser la próxima medida cuando salgamos a la calle. China⁵ e Israel han sido los países pioneros. A través de sensores y algoritmos cada uno de nosotros puede ser rastreado; las tecnologías de reconocimiento facial, de temperatura sanguínea, serán implementadas en nuestros dispositivos móviles, pulseras electrónicas, o controles aéreos, para rastrear no sólo una geolocalización sino un estado de salud y posible contagio. El control privado empezó a filtrarse en nuestras vidas rastreando nuestros datos sobre gustos, estilos u hábitos de vida y ahora promete ser mucho más preciso hasta llegar a controlar nuestra más íntima biología.

Algunos expertos⁶ han definido el tema del control como una de las posibles causas más graves que como ciudadanos padeceremos después de este encierro. Nuestras libertades están en juego y con ellas el derecho a decidir. Así que en ese punto nuestra mirada va tener que estar bien despierta y decidir hasta donde y hasta cuando querremos ese control de nuestras vidas que rastreará datos para luego ser parte de nuestra biografía personal y por tanto de nuestro futuro.

El confinamiento de la protesta

El fin del confinamiento debería permitirnos salir con fuerza a luchar de nuevo por nuestros derechos, esos que nunca estuvieron al merecido nivel de un ser humano. Quizá al virus haya que agradecerle en el mejor de los casos una ruptura de modelo social, que del modelo que del capitalismo antihumanista avancemos hacia un humanismo, humanismo sin más etiquetas. Pero mucho me temo que para que eso suceda, habrá que crear mucha conciencia en el tema. Algunos piensan que éste es el último aviso, y si no tomamos decisiones tendremos un colapso de la especie⁷. Porque el virus ha sido el detonante de un sistema lleno de fisuras incapaz de contener cualquier desborde. Ahora, y cuando salgamos de esta claustrofobia, tendremos que saber direccionar la mirada y también la acción, porque en

⁴ Foucault, Michel. Vigilar y Castigar (1975)

⁵ Byung-Chul Han: La emergencia viral y el mundo de mañana.

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

⁶ Yuval Harari: El mundo después del coronavirus.

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>

Artículo original: <https://www.ft.com/content/19d90308-6858-11ea-a3c9-1fe6fedcca75>

⁷ Eudald Carbonell: https://www.elconfidencial.com/espana/2020-04-12/coronavirus-eudald-carbonell-colapso-especie_2541200/

este momento desde nuestras casas se nos está manteniendo en una cuarentena de silencio sin poder ver, sin poder actuar, sin poder protestar, sin poder manifestarnos, sin poder reclamar nuestros derechos, a merced de un sistema político que durante años recortó su presupuesto en necesidades que son un derecho para las personas. Por eso, cuando salgamos a la calle y las medidas lo permitan, que no será pronto, deberíamos recuperar las fuerzas, volver en masa a gritar por nuestros derechos, porque no vamos a callarnos en un confinamiento infinito. Ya veníamos padeciendo una grave crisis en muchísimos sectores como por ejemplo en la vivienda, pero no afectaba a todos, también en sanidad, pero tampoco afectaba a todos. Y ahora que ya estamos casi todos afectados, ¿qué tenemos que aplaudir, más allá de las acciones personales de muchos voluntarios?, los mismos de siempre, por cierto. El olvido sobre las responsabilidades de algunos ante tales agravios no existe y por tanto no deberíamos permitir que la historia reciente de recortes y austeridades de los derechos sociales quede impune como tantas veces ha sucedido en la historia.

La sanidad no se ha hecho insuficiente por un accidente imprevisto, la sanidad ya era insuficiente, y no fue precisamente un sector que quedó pasivo, no lo fue. Cuantos amigos han luchado por defender una sanidad digna y visibilizando el horror de los recortes. La Marea Blanca, uno de los movimientos que luchó sin parar, ahora debe ver ahogado su intento, pero siguen en pie y su decálogo de reivindicaciones ya plantea sus primeras y urgentes demandas⁸ y manifestaciones públicas. Las reivindicaciones sanitarias ahora se hacen todavía más necesarias que nunca⁹. La disyuntiva entre la economía y la vida, la estamos viendo desafortunadamente de modo exacerbado en algunos países que ahora lo están pagando con sus muertos.

Ahora nuestra mirada se ha acotado a una calle vacía y sin transeúntes que desde la ventana o el balcón nos revela nuestra pequeñez en el mundo exterior, pero también bajo un silencio que muestra nuestra grandeza interna. La ciudad vacía nos sorprende y si no fuese por lo terrible de la situación, hasta nos gusta. Silencio en la ciudad. Quizá después del confinamiento surja “el día del silencio” como un hito de conmemoración de este periodo tan incierto que de sopetón golpeó nuestras vidas.

Lejos del silencio, era llenando las calles y las plazas que soñamos un cambio radical y no lo conseguimos, aunque en algunos lugares, los menos, tratamos de iniciar el camino. Fue en el 2008 y en el 2011 que algunos empezaron a soñar, otros lo habían hecho mucho antes. Y ahora nuestras calles y nuestras plazas están vacías. Fracasamos. Sí, hemos fracasado, es un fracaso que implicará un seguir insistiendo, ahora con los valores más claros y con más fuerza que nunca, porque en ello nos va la vida.

Ahora más que nunca, la mirada deberá rebelarse y acompañar a esas percepciones que no fomentadas ni en el temor a lo terrible, ni en la ilusión a un volver a una falsa “normalidad” nos permitan navegar a contracorriente de un confinamiento de todo en nuestra vida, como si esta cuarentena fuese un hipnotismo colectivo.

⁸ <https://www.pressenza.com/es/2020/03/aplausos-un-reconocimiento-tardio-a-nuestra-sanidad-publica/>

⁹ Iván Zahinos, coordinador de Medicos Mundi Mediterránea.
<https://www.elviejotopo.com/topoexpress/cambio-social-radical/>

La mirada en los nuevos valores emergentes

Lo nuevo está ya emergiendo en la sociedad, en los valores comunes¹⁰, en los acuerdos ciudadanos para tratarnos bien, en lo mejor de los actuales movimientos sociales, los ecologismos, los feminismos, los municipalismos¹¹, los makers, y los voluntarios. Además, incluyo y con punto y aparte al gran olvidado de la literatura racionalista y del orden capitalista, las nuevas espiritualidades como movimientos sociales, porque en estos días de confinamiento, la avalancha planetaria por la meditación conjunta ha llenado nuestras redes de convocatorias de todos los estilos.

Si, resulta curioso, pero en una crisis, los que estaban más ocultos son los que vienen a salvar a la humanidad y por eso los voluntarios en todos los ámbitos cobran hoy un especial sentido. ¿Qué están haciendo las grandes multinacionales para salvar el sistema, las que reinaban en el mundo capitalista, las que nos han destrozado el planeta y las que han explotado a las personas? Ahora son los grandes ocultos, que no vengan mañana con sus falsas campañas publicitarias vendiéndonos su falso apoyo social con la gran carga emotiva fácil de conseguir desde sus macroimperios mediáticos.

De la mirada externa a la mirada interna y de ésta al futuro sin límites

Lo nuevo tiene que crecer, o nacer en aquellos que todavía no lo ha hecho, pero no ha tenido hueco para expresarse. Lo nuevo es un cambio profundo en cada uno de nosotros, en cada ser humano y en el conjunto, porque no existen sólo los cambios individualizados sin expresión social. Lo nuevo es pasar de una mirada exclusivamente externa a una mirada interna. Ese cambio no es posible sin el trabajo interno, personal, espiritual. El trabajo interno va más allá de lo que algunas religiones enseñaron, de lo que las prácticas individualistas promueven para el bienestar individual o la ganancia de la empresa. El trabajo interno tuvo sus expresiones más potentes en pensadores como Lo-tsé; Buda; Platón; Pitágoras; Silo y numerosos místicos que entregaron sus experiencias profundas para el avance de la humanidad. El trabajo interno tiene unas regiones desconocidas para el ser humano con un potencial capaz de movilizar “imperios”. Es ese fuego de cada individuo que lucha por expresarse y por unir su llama con el resto de llamas y así incendiar un mundo que ya fue, convertirlo en cenizas y resucitar a algo nuevo, desde la nueva mirada que lejos de estar confinada necesita expresarse en el mundo con bondad, con amor y con ansias de pasar a un ser humano evolucionado.

¹⁰ Marina Garcés: Condición Póstuma:

<https://ctxt.es/es/20200302/Firmas/31436/Marina-Garces-condicion-postuma-sostenibilidad-posmodernidad-muerte.htm>

¹¹ Gerardo Pissarello:

<https://ctxt.es/es/20200401/Firmas/31866/coronavirus-crisis-retos-pandemia-mundo-consecuencias-capitalismo-gerardo-pisarello.htm>